ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

MURCIA Y JOSE ECHEGARAY

DISCURSO LEIDO EL DIA 30 DE ABRIL DE 1991
EN SU RECEPCION PUBLICA, POR EL

Ilmo. Sr. D. ANTONIO CRESPO PEREZ

Y CONTESTACION DEL

Ilmo. Sr. D. FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA

MURCIA
1991

Excelentísimo señor Director,
Ilustrísimos señores académicos,
Señoras y señores:

Quiero, muy brevemente, dar las gracias a la Academia Alfonso X El Sabio por abrirme sus puertas. Es un honor para mí incorporarme a una institución como ésta que acaba de cumplir medio siglo de fecunda vida cultural. Sus publicaciones –tan numerosas–, sus ciclos históricos, sus conmemoraciones y homenajes a murcianos insignes, componen una trayectoria de singular relieve. Y junto al honor, mi personal emoción, tan intensa como sincera. Porque esta Academia que hoy me acoge ha estado profundamente ligada a mi existencia. En mis recuerdos de niño han quedado imborrables las inquietudes y afanes de su fundador y primer presidente, el doctor José Pérez Mateos, hermano de mi madre. A su tenacidad y entusiasmo se debieron, entre otras muchas actividades, la celebración del centenario de la Reconquista de Murcia –con diversas conferencias, conciertos, recitales y desfiles–, la edición de las obras completas de Polo de Medina y el homenaje al licenciado Francisco Cascales. Todos sus familiares vivimos día tras día sus preocupaciones y trabajos de organización. Pasados algunos años, cuando sus fuerzas estaban ya por debajo de sus innumerables proyectos, requirió mi ayuda, siendo yo estudiante, para otras iniciativas no menos complicadas que las anteriores: la exposición de imágenes de Roque López, el concurso internacional sobre Saavedra Fajardo y la primera Semana de Estudios Murcianos, que no llegó a ver realizada por su fallecimiento. De este modo, me fui vin-

culando a los quehaceres de esta Academia, instalada primeramente en el viejo palacio de la Diputación —en la calle de Riquelme— y después en este edificio de la Casa de Cultura. En uno y otro local, ¡cuántos recuerdos, cuántos rostros desaparecidos!... Tuve la satisfacción de relacionarme con los periodistas José Ballester y José Sánchez Moreno, el profesor Víctor Sancho, el músico José Salas, el ingeniero Felipe González Marín, los catedráticos Angel Valbuena e Isidoro Martín, el erudito Andrés Sobejano —con quien me unían, además, lazos de parentesco—, el bibliófilo Antonio Pérez Gómez, el director de la Escuela de Magisterio, Eugenio Ubeda, y otros varios que sería prolijo enumerar y de los que conservo grata memoria.

Hoy, la Academia es casi totalmente nueva respecto a aquellos años que evoco con cierta nostalgia. Pero es una Academia no menos ilustre y eficaz, en la que encuentro a algunos profesores de mis años universitarios, a compañeros de profesión, a colegas en la hermosa aventura de la creación literaria, a admirados maestros de las artes plásticas; a murcianos, en fin, que sienten, como yo, amor por su tierra, por su historia, por su cultura, por sus tradiciones... Quiero compartir con ellos cuantos quehaceres me sea posible con la misma dedicación ilusionada de entonces. Por eso, puedo afirmar que ingresar en esta Academia es, para mí, en cierto modo, retornar a ella.

———

He elegido para el preceptivo discurso tratar sobre «Murcia y José Echegaray» porque no se ha escrito casi nada sobre ello y es un tema interesante a mi juicio. No entraré en valoraciones sobre el teatro de este autor, que hoy se halla totalmente superado e incluso olvidado. Pero conviene recordar que llenó cuarenta años de vida teatral española con sus dramas, por los que obtuvo el premio Nobel. Además, fue ingeniero, economista, matemático, diputado, senador, ministro varias veces y miembro de tres Academias. Todo un personaje.

Hay que señalar, en especial, que nadie ha alcanzado en el escenario del Romea —en toda su historia— los clamorosos éxitos que él consiguió. Murcia se volcó entusiasmada hacia su personalidad y su obra, de un modo impresionante y seguramente exagerado. Y él, que vivió su infancia en Murcia y la visitó después varias veces, conservó un profundo cariño a nuestra tierra y se proclamó murciano en muchas ocasiones. Estamos, por lo tanto, ante una verdadera historia de amor: la de un hombre y una ciudad. Yo me limito a alzar el telón para que ustedes la conozcan.

I

Las vinculaciones de Murcia con José Echegaray comienzan en la primera infancia del que sería famoso escritor. Nacido en Madrid, como es sabido, en abril de 1832, hijo de un médico zaragozano y de una dama de Guipúzcoa (1), viene muy pronto a orillas del Segura. La razón de este traslado es el nombramiento de su padre, en junio de 1835, para la cátedra de Agricultura del Instituto (2).

La familia de Echegaray se instala, a su llegada a la ciudad, en el número 7 de la calle de Apóstoles (3), pero se cambia no mucho después a la calle del Correo (hoy Puxmarina), número 4; lo más tarde, en 1841 (4). El pequeño Echegaray va a vivir, por consiguiente, bastante cerca de la plaza del Esparto, actualmente de Romea, donde se construiría, pasados veinte años, el teatro más importante de Murcia. Si Echegaray, de niño, callejeaba por su barrio, es probable que alguna vez contemplase los muros de lo que había sido convento de dominicos, sin saber que en tal sitio, transcurrido el tiempo, obtendría sobre un escenario resonantes éxitos.

Uno de los primeros recuerdos de Echegaray en Murcia era el de un trajecito verde, de una sola pieza, con el que costaba mucho que lo vistieran, por haber crecido el niño desde que se lo compraron: "si se metía primero los brazos, no podía introducir las piernas, y si por éstas empezaba, sucedíale otro tanto con aquéllos. Esto era, en su cerebro infantil, el símbolo de la tiranía". La peripecia tenía lugar en 1840, en los últimos meses de la regencia de María Cristina (5).

(1) AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA: *José Echegaray. Su vida. Su obra. Su ambiente.* Madrid, 1949. Pág. 9.

(2)· ORTEGA PAGÁN Y ORTEGA LORCA: *Callejero murciano.* Murcia, 1973. Pág. 102. Curiosamente, los estudios de Agricultura no eran obligatorios en aquel plan de estudios (Véase PEDRO SEGURA ARTERO, en el libro colectivo *El Instituto Alfonso X el Sabio: 150 años de historia.* Murcia, 1987. Pág. 57). La cátedra había sido creada por la Sociedad Económica de Amigos del País (PÍO TEJERA: *Biblioteca del murciano.* Tomo II. Pág. 656).

(3) El censo de vecinos de 1837 detalla a todos los componentes de la unidad familiar: Don José Echegaray, de 32 años, casado y de profesión cirujano. Doña Manuela Exaguirre (*sic*), de 28, casada. Don Waldo (así se le llama al futuro dramaturgo), de 5 años. Don Adolfo, de un año. Doña Xaviera Chaler, de 75, viuda (madre, sin duda, de doña Manuela). Doña Tadea Exaguirre (hermana de doña Manuela, probablemente), de 38, soltera. Y Josefa Zulaica (sin *doña*), de 18, soltera (cabe suponer que era una sirvienta).

(4) En este año ya figura otra familia censada en Apóstoles, 7: la de don Félix Cerdán. Y en los padrones de 1842 los Echegaray aparecen como residentes en la calle del Correo. Don José, el padre (al que se apellida erróneamente Chigaray), figura como casado, de 35 años. Doña Manuela sólo consta equivocadamente con 30. A don José y don Adolfo, los hijos mayores, se les señalan 6 y 3 años, respectivamente. Les siguen otros dos hermanos, que no habían nacido en la época del censo anterior: don Eduardo, de 3 años, y doña Pastora, de uno. Doña Tadea figura ahora como viuda y con sólo 40 años, y a Josefa Zulaica (esta vez sí le anteponen el *doña*), soltera todavía, únicamente se le añaden dos años más y aparece con 20. El grupo familiar se completa con dos jóvenes sirvientes, ambos solteros: Ramón Oliver, de 25 años, y Josefa Giménez, de 18.

(5) MARTINEZ OLMEDILLA: Ob. cit. Pág. 15.

La vocación teatral de Echegaray se manifestó tempranamente. Él mismo ha contado que, en una ocasión, apenas con tres años de edad y cuando aún no había pisado una sala de espectáculos, tuvo la visión de un escenario, con una actriz muy pálida, vestida de negro (6). Pero al margen de esa anécdota, un tanto premonitoria, lo cierto es que en Murcia, en la década de 1840, asistía mucho al teatro, en locales no precisados, y gozaba con obras como *El paje, Don Fernando el Emplazado* y otras de este cariz. Además, se aprendía los versos de memoria y los recitaba ante sus padres con gran satisfacción de éstos (7).

Hacia 1842 Echegaray presencia un curioso incidente en un teatro murciano. Se representa la ópera *Clara de Rosemberg*, y el público, entusiasmado con el «dúo de las pistolas», exige que sea bisado una y otra vez. La autoridad que preside la función se niega a tantas repeticiones y los espectadores, en señal de protesta, se levantan masivamente de sus asientos y se disponen a abandonar el local. Entonces, sucede algo increíble y es que el presidente lo toma como un desacato y ordena a la fuerza pública que bloquee las salidas. Los guardias sacan sus pistolas –éstas, de verdad– y obligan al público a permanecer en el recinto hasta la terminación de la ópera. Echegaray, que tiene unos 9 años, asiste perplejo y quizá atemorizado a este singular suceso (8).

Su afición teatral va creciendo día tras día. Lee muchas novelas y las *adapta* mentalmente a la escena. Llega un momento, hacia los 12 años, en que acepta trabajar como actor en una función casera. Se trata de una comedia andaluza titulada *La feria de Mairena* y el pequeño Echegaray se toma tan en serio este cometido que convence a su padre para que le repase la interpretación. Y así, por las tardes, a lo largo de varias jornadas, se trasladan ambos a las cercanías del santuario de la Fuensanta, y allí el niño actor aprende su personaje bajo la dirección paterna. La obra se representa poco después en casa de una familia amiga, los Fresneda (9). Parece que Echegaray disfrutó mucho con el aprendizaje del papel y los ensayos, pero no quedó contento con su actuación, por lo que no volvió a trabajar como actor aficionado (10).

Mientras tanto, el futuro dramaturgo ingresa en el Instituto, donde se desenvuelve como un buen estudiante. Curiosamente, se interesa más por las asignaturas científicas que por las literarias. Don Francisco Alix, profesor de Matemáticas, le infunde el interés por esta materia, y cuando el pequeño alumno, ayudado por su padre, comprende el principio del común denominador de los números quebrados, siente tal entusiasmo que, con un trozo de yeso, inunda de operaciones aritméticas las puertas de su casa, con la natural irritación de su madre.

(6) OLMET Y CARRAFFA: *Los grandes españoles: Echegaray*. Madrid, 1912. Pág. 18.
(7) Id. Ob. cit. Pág. 18.
(8) Id. Ob. cit. Pág. 19.
(9) Id. Ob. cit. Págs. 19-20.
(10) MARTINEZ OLMEDILLA: Ob. cit. Pág. 19.

Este hecho de entender algo muy complejo e inundarse de alegría a continuación se repetirá una vez más: el día que comprendió con claridad la definición de planos paralelos. Sucedió cuando paseaba en solitario por el jardín botánico frontero al Malecón y se entretenía colocando los brazos en distintas posiciones. Hubo un momento en que sus manos extendidas quedaron situadas paralelamente y de pronto tuvo como un destello en su mente, que le permitió asimilar la verdad matemática (11).

A los 13 años escribe su primer trabajo literario, o más bien científico-literario, por orden de su profesor de Química, don Ramón Baquero. Muchos años más tarde, ya en la ancianidad, recordaría con toda exactitud sus primeros párrafos: «No es el aire, como al entender de los antiguos, un elemento; bien al contrario, la Química moderna ha demostrado con minucioso análisis y repetidas experiencias...» (12).

De sus recuerdos del Instituto conservaba Echegaray, en su vejez, otros dos, de muy distinto signo. Uno de ellos, gratificante, referido a sus estudios de Filosofía, asignatura que explicaba don Francisco Sandoval. El joven alumno se aprendió muy bien las pruebas de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma y las expuso con tanta brillantez que alcanzó un sobresaliente (13). El otro recuerdo dejó un poso amargo en su alma. Fue un castigo inmerecido, a los 11 años más o menos, en clase de Latín con don Santiago Soriano. Varios alumnos estaban hablando y molestando en el aula y el profesor puso de rodillas a los que ocupaban un determinado banco. Echegaray, que era ajeno al alboroto, padeció el injusto castigo contra el que interiormente se rebeló (14).

Y, al lado de los estudios, los juegos, los viajes cercanos, los minúsculos acontecimientos domésticos de una familia de clase media acomodada en una ciudad apacible, en los años 40 del pasado siglo. «Yo fui niño en Murcia *y no he vuelto a serlo en ninguna otra parte*», escribiría muchos años después, en pleno triunfo literario (15). Se divierte con los entretenimientos propios de su edad: construye arcos y flechas, finge batallas con pajaritas de papel y, sobre todo, eleva cometas fabricadas por él y sus amigos (16). Es fácil imaginar al pequeño estudiante, en un terrado murciano de tierra láguena, tensando el largo hilo *palomar,* mientras una bilocha multicolor rivaliza en altura con las torres de las iglesias y conventos próximos.

---

(11) OLMET Y CARRAFFA: Ob. cit. Págs. 20-21.

(12) JOSÉ ECHEGARAY: *Recuerdos.* Madrid, 1917. Tomo II. Págs. 285-86. Esta obra podría ser la mejor base documental sobre Echegaray y Murcia, pero en la Biblioteca Nacional sólo se conservan los tomos II y III. Olmedilla, que se basa en ella, señala en el prólogo de su mencionado libro que se trata de una larga serie de artículos publicados en *La España moderna:* «Son párrafos deshilvanados, inconexos, que dicto a un taquígrafo...», advirtió el dramaturgo.

(13) OLMET Y CARRAFFA: Ob. cit. Pág. 21.

(14) Id. Ob. cit. Pág. 22.

(15) Revista *El Bazar murciano.* Número del año 1905.

(16) OLMET Y CARRAFFA: Ob. cit. Pág. 21.

Él mismo no olvidaría nunca esa sutil emoción de sentirse guía absoluto de algo que vuela casi mágicamente. Y así, en 1905, a los 73 años de edad, el ya famoso escritor y recién proclamado premio Nobel, publica un bello artículo en el que dice: "¡Cuántas cometas, estrellas y barriletes, he remontado yo en Murcia cuando chico, desde la alegre azotea o desde la hermosa huerta próxima al Malecón, o desde la fábrica de Salitre! / Yo remontaba cometas por jugar, porque me regocijaba ver sobre el hermoso azul del cielo murciano unos cuantos pliegos de papel con armazón de cañas (...), flotando en los aires y sujetos a mi voluntad por un hilo. En la vida, muchas cosas están sujetas por un hilo a la voluntad; pero el hilo casi siempre se rompe, o la traidora cuchilla de la cola de otra cometa viene a cortarlo" (17).

Otra de las diversiones de Echegaray-niño era el montaje casero de belenes, aprovechando las largas vacaciones de Navidad, "que casi empezaba" el 15 de diciembre. Varios de estos *nacimientos* los construyó en el domicilio de su compañero Vicente Cuenca, ayudado por éste. Llenaban primero la sala de banquetas, taburetes y sillas de paja, que formaban el armazón de las montañas, las cuales se extendían de un extremo a otro de la amplia estancia. Después, con papel de estraza, componían toda la geografía belenística, a la que daban más realismo jaspeándola con tinta de escribir y con almagre. "Y después de la montaña —recordaba el escritor ya anciano—, venían los ríos y los lagos de cristal, y las fuentes de hilillos de plata, y los árboles y el ramaje, que a continuación poníamos todo el de la Sierra de la Fuensanta y, al fin, la estrella que había de guiar a los Reyes Magos (...). No hay en todo el cielo (...) estrella de picos más gallardos que la que recortábamos nosotros en un pedazo de hoja de lata" (18).

En los recuerdos infantiles de Echegaray, como en los de cualquier persona, se alternan alegrías y tristezas. Así, junto al dolor por la muerte de un perro, al que un criado tuvo que matar de un tiro, en la huerta, cuando el animal contrajo la rabia, se une la ilusión por el regalo de una hermosa mula negra, paciente cabalgadura para paseos entre moreras y naranjos (19).

"Yo puedo llamarme murciano, con gran derecho —declararía muchos años después—, si es que nuestra tierra es la tierra en donde desarrollamos nuestro cuerpo y formamos nuestro espíritu. No he nacido en Murcia, pero en ella me he criado, y los primeros recuerdos que tengo de mi niñez los tengo de Murcia (...). Aquí, para mis adentros, ¡me siento murciano! ¡muy murciano!" Y añadió a continuación: "... tengo razón para considerar a Murcia como a mi verdadera patria chica: en ella crecí, de ella son todos mis recuerdos de la niñez, en ella me hice hombrecito (...) / ¡Con qué gusto evoco siempre en mi memoria aquellos

(17) *El Bazar murciano*. Lug. cit.
(18) ECHEGARAY: Ob. cit. Págs. 386-87.
(19) OLMET Y CARRAFFA: Ob. cit. Pág. 22.

recuerdos sabrosísimos de la infancia! ¡la escuela donde aprendí las primeras letras! ¡los amigos con quienes jugaba! (...) ...me remozo sólo de pensar en Murcia" (20).

La familia va todos los veranos a Cartagena, donde el mar, desde el castillo de Galeras, es una fascinación para un niño de tierra adentro. Muy poco tiempo antes de su muerte, evocaría la sensación de infinitud que le produjo desde allí el Mediterráneo (21). Y también quedaría en su memoria una breve temporada de expansión y juegos que pasó en Alhama, en casa de su compañero de estudios Bernardino Sánchez Vidal (22).

Otro recuerdo curioso de la infancia de Echegaray se sitúa en el año 1843. Sucedió que el general Ros de Olano se alzó en armas contra el Regente de España en Cartagena, al grito de ¡"Abajo el duque de la Victoria!» y se desplazó con sus soldados por el puerto de la Cadena, rumbo a Murcia, con el propósito de conquistar la ciudad. Apenas conocida la noticia, el marqués de Camachos movilizó a media huerta, donde contaba con "más de dos mil hombres armados hasta los dientes" a los que concentró en la vieja plaza de toros, que hoy se llama precisamente plaza de Camachos. El propio Echegaray, ya viejo, lo narraba así: "Las compañías de la huerta traían sus panochos con sus zaragüelles blancos, sus mantas cruzadas sobre el pecho, sus cananas bordadas de lentejuelas y sus trabucos naranjeros, y entraban a tambor batiente como si fueran a la guerra del Moro (...). Se alzaron las esteras de los huecos, se echaron los colchones a los balcones, se levantó una buena barricada en el Carmen, y todo el mundo esperó a pie firme a que asomara la tropa de Ros de Olano". Cuando esto aconteció "¡aquello era un infierno!: las descargas se sucedían unas a otras... Nosotros, mis hermanos y yo, estábamos en nuestro terrado de la calle de Puxmarina, amedrentados por el estruendo. Oíamos los tiros y el griterío de los combatientes; del Barrio salía una humareda con un olor a pólvora que se mascaba (...)" (23). Uno de sus biógrafos ha comentado que estas escenas y otras parecidas se imprimieron con huella imborrable en su imaginación y "tradujéronse, andando los años, en aquella inmoderada tendencia a resolver las situaciones dramáticas a fuerza de sangre" (24).

En el año escolar 1844-45, Echegaray aprueba con nota de sobresaliente el llamado "primer curso de Filosofía" en el Instituto murciano. Y en el de 1845-46 supera con igual calificación el denominado entonces "cuarto de Filosofía", según el nuevo plan de estudios. Por último, el 9 de junio de 1847 obtiene por unanimidad de votos el título de "bachiller de Filosofía", ante un tribunal compuesto por los profesores Angel Guirao, Francisco Sandoval, Ramón Baquero,

(20) TOMÁS MAESTRE: *Echegaray murciano* (Entrevista en «El Liberal», 19-3-1905).
(21) OLMET Y CARRAFFA: Ob. cit. Pág. 21.
(22) Id. Ob. cit. Pág. 22.
(23) TOMÁS MAESTRE: Lug. cit.
(24) MARTÍNEZ OLMEDILLA: Ob. cit. Págs. 15-16.

Francisco Vallespinosa, José Miró y Rafael Mancha que actuó como secretario (25).

Tiene el joven Echegaray 15 años, un título en el bolsillo y una fuerte vocación hacia las matemáticas. Su padre le plantea la elección de carrera y elige, sin dudarlo, la de ingeniero de Caminos, para lo que deberá trasladarse a Madrid (26). Su afición al teatro y a la literatura en general quedan en un segundo plano y permanecerá así mucho tiempo, ya que no se dará a conocer como escritor hasta los 42 años.

Es probable que a Echegaray le costase alguna lágrima abandonar la acogedora ciudad en que había vivido nueve años; prácticamente toda su infancia. No olvidemos que mucho después escribirá aquello de "Yo fui niño en Murcia y *no he vuelto a serlo en ninguna otra parte*". En Murcia quedaban su familia, sus recientes compañeros de estudios, sus amigos, y muchos, muchísimos recuerdos, que lo acompañarán hasta su muerte.

Echegaray se desplaza con su padre a Madrid en pleno mes de agosto "en una galera acelerada, esto es, un gran carromato entalamado, con bancos laterales para los viajeros y unas bolsas debajo para el equipaje, sin ballestas ni amortiguadores". El viaje es largo, nada menos que quince días, por pésimas carreteras, comiendo en ventas y paradores y durmiendo en incómodas posadas. Tan molesto y hasta peligroso era este desplazamiento desde Murcia a la Corte que existía la costumbre de hacer testamento y comulgar antes de iniciarlo (27).

---

(25) La tramitación fue como sigue: Echegaray dirigió una instancia al Instituto, en la cual decía: "Sr. Director del Instituto de 2.ª enseñanza de Murcia. / Don José Ubaldo Echegaray, natural de Madrid, provincia de íd., a V.S., hace presente, que habiendo estudiado los cinco años de Filosofía en el Instituto de esta capital y aspirando al título de Bachiller en Filosofía, / a V.S. suplica se sirva mandar, que previa la formación de su expediente, sea llamado a los ejercicios a que, según el Reglamento vigente se ha de sujetar para obtener dicho título de Bachiller. Gracia que espera de la bondad de V.S. – Murcia 16 de mayo de 1847. – *José Ubaldo Echegaray.*

El secretario del Centro, Rafael Mancha, añadió un certificado en el que expresaba: "Que habiendo reconocido los libros de matrícula y pruebas de curso de este establecimiento, que obran en la oficina de mi cargo, aparece que don José Ubaldo Echegaray, natural de Madrid, fue matriculado para estudiar el primer curso de Filosofía en el académico de 1844 a 45, que probó (*sic*) y ganó sacando la censura de *Sobresaliente*. Así mismo resulta que, con arreglo a lo prevenido en la R. O. de 23 de septiembre de 1845, en su art. 8.º, se matriculó y ganó el cuarto curso del nuevo plan de estudios en el académico de 1845 a 46, y mereció en el examen la censura de *Sobresaliente;* finalmente, habiéndose matriculado para el 5.º año de Filosofía, el cual se halla cursando, está en el caso de aspirar al grado de Bachiller en Filosofía con sujeción a lo prevenido en el art. 375 del Reglamento. – Murcia 27 de mayo de 1847. – Rafael Mancha".

El acta de examen se redactó en los siguientes términos: "Don José Ubaldo Echegaray, natural de Madrid, provincia del mismo nombre, edad quince años, ha sido admitido a los exámenes de Bachiller en Filosofía ante los profesores que suscriben y ha sido aprobado *por unanimidad* de votos, en el día 9 del corriente, habiendo presentado previamente los documentos correspondientes y hecho el depósito de 200 reales. Murcia 9 de junio de 1847. – Angel Guirao. – Francisco Vallespinosa. – Francisco Sandoval. – José Miró. – Ramón Baquero. – Rafael Mancha, secretario" (Reproducido en "El Liberal", 19-3-1905).

(26) OLMET Y CARRAFFA: Ob. cit. Pág. 23.

(27) MARTÍNEZ OLMEDILLA: Ob. cit. Págs. 17-18.

Al fin, los viajeros llegan a Madrid sanos y salvos, y a partir de esta fecha –verano de 1847– la vida del jovencísimo Echegaray se desarrolla en la capital de España durante siete años hasta terminar la carrera. Quizá visitara Murcia durante las vacaciones estivales o navideñas, pero no hay dato alguno sobre ello. Su afición literaria continúa adormecida, aunque excepcionalmente compone tres epístolas en romance dedicadas a su pequeño hermano Miguel, que fue al correr del tiempo un notable autor teatral (28). Miguel Echegaray debería haber nacido en Murcia, donde aún vivía la familia, pero estando sus padres temporalmente en Madrid, decidieron regresar cuando estaba próximo el natalicio; tan próximo que la madre dio a luz inesperadamente al pasar por Quintanar de la Orden (29), quizá estimulada por los traqueteos del carruaje.

Terminados los estudios, el ingeniero Echegaray ejerce unos meses en Granada y Almería hasta que consigue ser trasladado a Madrid. Es entonces cuando sí sabemos que viene a Murcia a pasar dos días con su familia (30), y también que su regreso a la capital de España resulta mucho más rápido: sólo tres jornadas de carretera, esta vez en diligencia hasta Aranjuez, donde un recién inaugurado ferrocarril lo llevaría a su destino madrileño (31).

Estamos a finales de 1854 y en ese punto se pierde durante muchos años toda referencia sobre Echegaray y Murcia. Conocemos, eso sí, que sus familiares, algo más tarde, abandonaron la ciudad rumbo a Madrid, porque desaparece el apellido de los padrones del censo municipal.

II

La segunda etapa de la vinculación de Echegaray con Murcia no comienza hasta varios años después, cuando el ya famoso personaje es elegido diputado por Oviedo y por Murcia en las Cortes de 1869, en las que destaca como orador brillante. Nombrado ministro de Fomento tras su famoso discurso en el Parlamento sobre la libertad religiosa, viene a nuestra ciudad el 14 de noviembre, para presidir la inauguración de la Universidad.

El acto académico se celebra precisamente en el salón del Instituto y el nuevo miembro del Gobierno pronuncia un discurso "con la facilidad y galanura de su frase", en el cual dice que su presencia en la ciudad le había traído "cariñosos recuerdos, porque considerándose murciano, en cada edificio y en cada calle encuentra uno de esos recuerdos de la infancia que no se borran jamás y forman

(28) OLMET Y CARRAFFA: Ob. cit. Pág. 29.
(29) *Enciclopedia Espasa-Calpe*. Tomo 19. Pág. 15.
(30) OLMET Y CARRAFFA: Ob. cit. Pág. 32.
(31) Id. Ob. cit. Pág. 33.

las delicias del alma; que en el mismo edificio en que él presidía el solemne acto (...) había sido educado en los primeros elementos de las ciencias y que allí a su lado se hallaban dos dignísimos maestros de su juventud: don Angel Guirao y don Francisco Sandoval". Añadió que le traía "una deuda de gratitud hacia el pueblo murciano que le había elegido por su representante en las Constituyentes, cargo que hubiera aceptado con placer a no haber mediado compromisos anteriores muy respetables para el hombre en la sociedad; pero que si de hecho no era diputado por Murcia, se consideraba obligado, y en ello tenía la mayor satisfacción y placer más grato, para hacer por Murcia, cuanto en su mano estuviese y pudiese como diputado y como ministro" (32).

Echegaray debuta teatralmente en Madrid –bajo seudónimo– con *El libro talonario* e inmediatamente obtiene un notable éxito con *La esposa del vengador*. Es muy probable que alguna de estas obras, o las siguientes, sobre todo *En el puño de la espada*, se representasen en el Teatro Romea o en algún otro de los que funcionaban, más o menos esporádicamente, en la ciudad. Pero no hay datos fiables.

El primer testimonio de un estreno de Echegaray en Murcia data de marzo de 1878 y se refiere a la obra *Cómo empieza y cómo acaba*. Se pone en escena en la inauguración de un local, hoy inexistente, que se llamó Teatro Provisional, el cual tenía fachada a la actual calle de Selgas (33). Otro drama suyo, *O locura o santidad*, se representa por primera vez en el Teatro Liceo, un pequeño local ubicado junto al desaparecido Arco del Vizconde, muy cerca del actual Banco de España. La prensa elogia muchísimo la obra (34), que se repite unos días después, pero con pocos espectadores, a pesar de que el elenco lo encabeza la magnífica Matilde Díez. También se estrenó, del mismo autor, *Lo que no puede decirse*, y el público no se animó. «El Semanario murciano» escribió enfáticamente: "Si la vergüenza no colorease nuestro rostro, diríamos algo sobre el número de los concurrentes; pero la pluma se resiste a escribir lo que debe quedar en el tintero por decoro de Murcia" (35). La verdad es que en once representaciones de autores muy conocidos –Cavestany y Eusebio Blasco, entre otros, además de Echegaray– sólo se vendieron 1.000 entradas, lo que supone menos de 100 espectadores por función (36). Lo avanzado del verano justifica en parte esta falta de asistencia; también, la poca categoría del teatro.

Al año siguiente, tras la famosa riada de Santa Teresa, que arruina gran parte de la huerta, Echegaray publica un extensísimo artículo en «Murcia-París», revis-

(32) «La Paz de Murcia», 16-11-1869. (En adelante, este periódico se cita con las siglas LP).
(33) LP 28-2 y 9-3-1878. Recordemos que el Romea se había incendiado el año anterior y la ciudad se surtía de teatros de categoría inferior.
(34) LP 7-7-1878.
(35) «El Semanario Murciano», 16-7-1878. (Se cita en adelante por las siglas SM).
(36) LP 18-7-1878.

ta de un solo número, en cordial correspondencia con la notabilísima «París-Murcia», editada por los franceses para allegar fondos a los damnificados. El trabajo de Echegaray decía, entre otras cosas:

"¡Murcia! ¡París!

He aquí dos palabras entre las cuales ha pocos días no era fácil adivinar ninguna relación íntima e inmediata. La vida sosegada de nuestra tranquila huerta, la vida febril de la gran metrópoli ¿en qué se parecían? El parisiense cruzando los anchos bulevares por entre torrentes vivos de grandezas, de miserias y de pasiones ¿cuándo pensó en el pobre huertano que con su azada al hombro pasa reposadamente de uno a otro bancal para dar dirección a sus riegos y humedad a sus sedientos campos? Las soberbias torres de Nuestra Señora ¿en qué tarde de verano midieron sus sombras gemelas con la prolongada sombra de la torre de nuestra Catedral? ¿Cuándo los férreos arcos del Carrousel vibraron al paso de nuestras primitivas carretas, o cuándo reflejaron sus gigantescas curvas en las aguas del Segura? No; todo parecía separar la incomparable villa de París de la humilde ciudad del Segura".

Y más adelante, en el mismo tono grandilocuente, añadía:

"Y sin embargo –¡milagros de la caridad y prodigios del sentimiento, y prueba insigne de lo que es esta moderna civilización tan calumniada por los que ni la comprenden, ni la siguen!– el parisiense al cruzar sus bulevares ha oído, entre aquel estrépito de la gran ciudad, el grito de agonía del huertano, y ha detenido su marcha; las torres de Nuestra Señora han hecho pensar en otra torre esbelta y elegante, saliendo por encima de un mar de turbio oleaje como mastelero de buque que zozobra; los arcos del Carrousel han visto en las profundidades del Sena pasar, como perdidos reflejos de lejanos cuerpos, hombres que luchan, mujeres que se anegan, cunas que flotan; ni el idioma ha sido obstáculo para que el dolor se transmita y el sentimiento se despierte, porque en lenguas latinas *madre* e *hijos, amor* y *muerte,* tienen nombres tan parecidos y ecos tan unísonos, que pronunciados en momentos supremos, no hay italianos, ni franceses, ni españoles que no los entiendan; y en fin, si Francia sabe pensar con todos y para todos, y tiene vida para muchas vidas, sabe sentir también y ha sabido llorar de (*sic*) esta vez por el anegado campo, por la deshecha barraca, por el infeliz huertano víctima de la inundación o presa de la miseria.

París y Murcia no son ya dos palabras sin relación ni enlace, no suenan en nuestros oídos como antes sonaban, no ciertamente. En el lenguaje del alma, París se llamará en adelante, para nosotros, *caridad;* y Murcia se llamará siempre, para los que entiendan nuestro idioma, *gratitud;* y la caridad y la gratitud son los divinos eslabones, nunca rotos ni separados, en la cadena de la vida y del amor universal" (37).

(37) Revista *Murcia-París.* Número único editado en 1880.

La prensa murciana, en prueba de reconocimiento por su colaboración literaria, regala al ya ilustre dramaturgo una pluma, por cuyo mango subían en espiral dos cintas de oro. En una se leía: "Al insigne escritor murciano Echegaray", y en la otra, "Recuerdo agradecido de Murcia-París" (38). En obsequio se lo entrega en Madrid don Andrés Baquero, acompañado de una carta con el siguiente texto:

"Excmo. Sr. D. José Echegaray.

Muy señor nuestro: Los periodistas murcianos, deseando mostrarle lo obligados que nos dejó su bondad de V. al aceptar nuestra invitación para que honrase con su firma, insigne en el mundo literario, las modestas columnas del «Murcia-París», suplicámosle que acepte ese sencillo recuerdo, el cual sabemos que está tan lejos de corresponder a lo que V. se merece, como a nuestra intención. Ésta, sí, es grande.

El orador elocuente, el brillante escritor, el político, el sabio, el aplaudidísimo poeta, en sus diarios triunfos y en la admiración entusiasta de sus contemporáneos, que ya le estiman como una gloria nacional, halla homenaje digno de su valer: con nuestro pequeño obsequio lo que va, además, es el cariño de sus paisanos, que no ha de serle indiferente a quien sabe sentir tan hondamente y expresar de tan magnífica manera, como V. lo ha hecho, los dolores y las esperanzas de su patria.

Somos de V., con la más distinguida consideración sus afectísimos ss. ss. q. s. m. b. Mariano Castillo. Antonio Hernández Amores. Rafael Almazán y Martín. José Martínez Tornel. Bernardino Rossi. Felipe Blanco de Ibáñez. José María Ibáñez. Rodolfo Carles" (39).

Hemos visto que en el texto grabado en la pluma se le llama "escritor murciano". Esta denominación se repite con frecuencia desde entonces en diversas notas periodísticas. Otras veces, con más exactitud, se le califica de "casi murciano". A Echegaray no le molestó nunca esta aprobación de sus raíces. Él mismo, en su artículo del «Murcia-París» escribe, como se ha podido apreciar, "nuestra tranquila huerta", "nuestra Catedral", "nuestras primitivas carretas"... Y poco después proclamó su murcianía de corazón en un improvisado y memorable discurso, como ahora veremos.

Recién comenzado el año 1881, y a las pocas semanas de la reapertura del Romea, tras su primer incendio, la compañía de Pedro Delgado y Julia Cirera pone en escena varias obras de Echegaray, acogidas con gran entusiasmo por los espectadores. Sus títulos son: *En el pilar y en la cruz, Cómo empieza y cómo acaba, La muerte en los labios, O locura o santidad, En el seno de la muerte* y

(38) SM, 21-3 y 4-4-1880.
(39) SM, 18-4-1880.

En el puño de la espada. Se trata, por lo general, de dramones tremendos, que conmueven al sencillo público de la época. La prensa los elogia con adjetivos pomposos, quizá desmedidos, en reseñas habitualmente muy breves, más atentas a la interpretación que a los textos. «La Paz de Murcia» reseñó así *La muerte en los labios:* "Era tal el deseo de conocer esta obra que a pesar de la gran cabida que hoy tiene nuestro principal coliseo faltó local. El público en su mayoría era escogido y oyó con religioso silencio el drama, interrumpiendo éste cuando sus grandes situaciones le conmovían de tal modo que no podía detener los ímpetus del aplauso: cuando más desahogo se dio a la expansión fue en los finales del segundo y tercer acto, en los que rayó en locura el entusiasmo y tres veces consecutivas se alzó la cortina para aplaudir la obra y a los actores" (40).

Pero la culminación de los éxitos de Echegaray no llega hasta unos meses después: en junio de 1881, cuando aparece en Murcia la compañía dramática de Rafael Calvo, con la primera actriz Luisa Calderón (41).

Debuta Calvo con el drama *En el seno de la muerte* y presenta en siguientes jornadas *O locura o santidad, La muerte en los labios* y *La esposa del vengador,* que repiten la gran acogida que tuvieron con el elenco de Pedro Delgado. Se anuncia entonces la llegada del célebre dramaturgo para el estreno de *El gran galeoto,* invitado por Rafael Calvo y la empresa del Romea, y la pequeña ciudad que era Murcia en aquel tiempo –menos de 27.000 habitantes– vibra de emoción ante el acontecimiento y los directores de los periódicos y algunos literatos locales se reúnen para preparar "una demostración de simpatía y cariño" hacia el escritor que conmueve al público "elevándolo a las regiones sublimes del arte" (42). Echegaray, sin embargo, retrasa su viaje, y *El gran galeoto* se estrena sin su presencia, con un lleno absoluto en todas las localidades y en cuantos lugares era humanamente posible ocupar (43). La prensa se vuelca en elogios sobre "la grandiosidad de la obra, la profundidad del pensamiento, la alteza del fin, la perfección de los medios...", como escribe «El Semanario murciano» (44). Por su parte, «El Diario de Murcia» le dedica unos versos, bajo el título de «Las siete coronas», que empiezan así:

Bien hayas, numen fecundo!
Gloria de Dios es tu ingenio,
que es soplo divino el genio
que eleva al hombre en el mundo.

(40) LP 1-2-1881.
(41) Sus actuaciones coincidieron, por cierto, con las de otra compañía famosa, la de Antonio Vico, en un modesto Teatro Circo de la calle de la Rambla.
(42) «El Diario de Murcia», 21-6-1881. (En adelante se cita con las siglas DM).
(43) DM 24-6-1881.
(44) La crítica continuaba en términos de desmesurado elogio: "Echegaray tiene el secreto poder de subyugar la voluntad, aferrándola al carro de sus soberbios y magníficos triunfos. ¡Sublime poder del genio! En su última producción, la crítica más severa se declara vencida, y dentro de lo humano, relativo y contingente, hay que confesar que si algún poeta dramático de nuestros días ha soñado con un portentoso "más allá" a donde sólo brilla la aureola del genio, ese es nuestro Echegaray" (SM 26-6-1881).

La poesía habla después de Murcia, y dice:

...es la tierra bendecida
que hoy te clama con anhelo;
la que te enseñó ese cielo
en la infancia de tu vida.
.....
Si el ser no te pudo dar,
te dio el calor de su pecho
el ser del alma, lo que ha hecho
que al cielo puedas volar" (45).

Todavía antes de su llegada estrena Calvo otro drama de Echegaray, *Mar sin orillas*. La prensa señala que es la única obra de éste que el público murciano no conocía aún y la elogia, aunque moderadamente, indicando que "el tercer acto es de primera fuerza" (46).

Al fin, el 28 de junio el escritor llega a Murcia en el tren correo procedente de Madrid. «La Paz» lo llama "príncipe de nuestros autores dramáticos contemporáneos" y escribe que Murcia "como a hijo lo considera, pues si aquí no ha nacido aquí pasó esos primeros años de la existencia cuyas risueñas impresiones jamás se borran de la memoria" (47).

El recibimiento a Echegaray en la estación fue la primera muestra directa de admiración que iba a recibir en Murcia. Se reunieron en el andén diversos escritores y periodistas, como Sánchez Madrigal, Virgilio Guirao, Rafael Almazán, Martínez Tornel y Juan Antonio Soriano, el actor Rafael Calvo y numerosas personalidades de la vida local.

Llegó el tren, y Eduardo Bermúdez, corresponsal en Madrid de «El Diariio de Murcia», desde el estribo de un vagón de primera, gritó con voz sonora: "Murcianos, ¡viva don José Echegaray!". Cuenta el cronista que todos los presentes, incluso los viajeros, respondieron unánimes, y el dramaturgo bajó del tren y fue saludado por quienes lo aguardaban.

Echegaray sólo tenía en aquellas fechas 49 años, y se le describe como "hombre de cuerpo pequeño, débil de fuerzas físicas", cuya "voz dulce es la que en escena ruge más poderosa que la de las tormentas" (48).

El famoso escritor subió a un coche "de gran lujo" que estaba preparado y fue conducido, seguido de otros vehículos particulares, a su hospedaje, situado, según un periódico, en la Fonda u Hotel de París y, según otro, en el Hotel

(45) DM 25-6-1881.
(46) SM 3-7-1881.
(47) LP 30-6-1881.
(48) DM 29-6-1881.

Europa (49). Por el camino, aunque ya hacía calor, se asomaban numerosas personas a puertas y balcones para saludarlo, y en la esquina del café del Sol, a la bajada del puente, había en nutrido grupo.

En la fonda departió durante hora y media con quienes lo acompañaban desde la estación. Estaba muy contento y su conversación era "amena, agradable, atractiva" (50). Los cronistas se sorprendieron —ingenuamente— de su buena memoria: "le oímos recordar con facilidad pasmosa los menores accidentes de ciertas calles y plazas, teatro de sus juegos infantiles; sus aventuras de escolar; los nombres de sus profesores y condiscípulos; toda su vida, en fin, de aquellos tiempos que dejaron en su corazón huella tan profunda y duradera" (51). Echegaray recibió después muchas visitas: periodistas, amigos particulares y miembros de su partido.

La función teatral fue un éxito absoluto. El Romea estaba "espléndido y magnífico con la totalidad de sus luces, con el vistoso atavío de la concurrencia, con el entusiasmo y la alegría que reflejaban los ojos de los espectadores (...). No se estrenaba la obra, ni la compañía, ni el teatro, y parecía que todo junto se estrenaba" (52). El público aplaudió "escena por escena" (53) y se reclamó la presencia del autor al final de los actos primero y segundo en medio de entusiastas aplausos y bravos (54).

El cronista de «La Paz» —quizá su propio director Almazán— lo narró con vigorosos trazos: "...pero cuando el entusiasmo no conoció límite ni dique fue al caer el telón después del tercero. Aquello fue una tempestad de bravos y de aplausos (...), una explosión sublime de admiración y de cariño (...). El público en masa, como un solo hombre, como la encarnación del pueblo de Murcia, levantose frenético, delirante, rugiendo (*sic*) de entusiasmo, y pidiendo, exigiendo, la presentación del autor en la escena (...). Nunca hemos presenciado parecida ovación en el teatro; jamás en público alguno estalló más grande, más unánime, más igual y sostenido un aplauso como aquel que acrecía irritado y enfurecido cuando bajaba la cortina" (55). Se destacó que hasta las señoras y los niños aplaudían, cosa insólita en aquel tiempo (56) y que una voz potente, que

(49) La Fonda u Hotel de París estaba en el edificio del llamado después Hotel Universal y más tarde Reina Victoria. El Hotel Europa tenía su domicilio en la calle de Jabonerías. «El Diario» cita el primer alojamiento (DM 29-6-1881), y «La Paz», el segundo (LP 30-6-1881). Parece mucho más probable que se instalase en la Fonda de París, ya que más adelante se verá que durante el trayecto desde el Romea a su hospedaje pasaron por las calles de la Sociedad y Puxmarina.

(50) DM 29-6-1881.

(51) LP 30-6-1881.

(52) LP 1-7-1881.

(53) DM 29-6-1881.

(54) Lug. cit.

(55) LP 1-7-1881.

(56) *Clarín*, en la novela *Su único hijo*, se refirió a la costumbre femenina de no aplaudir jamás en el teatro. Un párrafo de la obra dice: "Marta aplaudía también, con gran asombro de las damas indígenas, que creían privilegio de su sexo la impasibilidad ante el arte" (Edit. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1979. Pág. 200).

se sobreponía a todas, gritaba "¡Que no se vaya! ¡Que no se vaya!", expresando un deseo generalizado (57). Diez veces se alzó el telón, y el escenario se cubrió de flores, de ramos, de coronas, de hojas con poesías (58). Echegaray, "verdaderamente conmovido", recibió numerosos regalos.

Al salir del Romea, le esperaba una gran concurrencia en la puerta del hotel, con una banda de música que lo obsequió con una serenata. Aplaudido repetidamente al entrar, tuvo que salir al balcón para corresponder a las aclamaciones (59). En el gran comedor, la empresa organizó un refrigerio y el autor departió amablemente con sus amigos y admiradores hasta que se retiró a descansar (60).

La apoteosis se produjo, sin embargo, al día siguiente, con la representación de *En el seno de la muerte*, en que "se obligó al autor a salir a escena lo menos diez veces entre un delirio de aplausos y una nube de ramos y flores que parecía digno pedestal del poeta" (61). A la terminación de la obra, la antigua plaza del Esparto ofrecía un aspecto excepcional, con más de mil personas que aguardaban la salida del dramaturgo. Cuentan los cronistas que Echegaray quedó sorprendido al ver, además, que muchos de los concurrentes, portaban hachones encendidos en número superior a los doscientos, y que eran personas muy diferentes en edad, clase social, profesión y creencias políticas, y que se repartían en dos hileras, formando calle para que el escritor transitase entre ellas hasta su alojamiento. No pudo rehuir Echegaray esta insólita muestra de admiración, y marchó así hasta la fonda, entre los sones de una banda de música y el clamor de la muchedumbre que lo vitoreaba (62). Resultó especialmente emotivo el paso por la calle de Puxmarina (antigua del Correo), en una de cuyas casas vivió de niño, como sabemos (63).

Al llegar la comitiva a la fonda, obligó con sus vítores a que saliese al balcón. Allí improvisó un vibrante discurso (64).

"Murcianos, amigos míos, hermanos míos... Si la gratitud diera elocuencia, yo sería en este momento el hombre más elocuente del mundo; pero la gratitud es sentimiento y el corazón sólo tiene latidos que no pueden expresar las palabras.

---

(57) DM 29-6-1881.

(58) Eran sus autores Sánchez Madrigal, Pío Tejera, Virgilio Guirao y Martínez Tornel, entre otros (DM 29-6-1881).

(59) DM 29-6-1881.

(60) LP 1-7-1881.

(61) DM 30-6-1881.

(62) Lug. cit.

(63) LP 2-7-1881.

(64) El texto que sigue se ha redactado refundiendo párrafos de las versiones del discurso, que publicaron «El Diario de Murcia», el 30-6-1881, y «La Paz», el 2-7.

Me habéis llevado entre vosotros, entre las corrientes de luz y calor de las hachas que llevábais en vuestras manos; no merecía yo tanto honor, pero al venir de vosotros, de esta noble y hermosa ciudad en que he pasado los años de mi infancia, ¡ah!, me han llenado tanto el corazón que creo me habéis dado años de vida.

Me habéis recibido como hermano vuestro y por hermano vuestro me tengo, aunque no haya nacido entre vosotros. Aquí he pasado los primeros años de mi vida; en vuestro Instituto, uno de los más célebres de España, que siempre ha tenido tan sabios profesores, recibí yo las primeras nociones de la ciencia que tanto amo, y yo no podré olvidar una tierra donde nació mi alma a la vida de la verdad.

Debo, pues, a Murcia, mi primera educación literaria y científica y ¿quién sabe?, acaso si alguna inspiración hay en mis obras sólo es debida al fuego de mi juventud, adquirido en vuestro suelo, fuego que yo sentía ya debilitarse con los años y que se aviva en mi corazón al recuerdo de mi infancia y a las demostraciones de vuestro cariño. Todo cuanto soy, todo cuanto valgo, lo debo a Murcia: para ella, la gloria, para mí el agradecimiento.

Hace un instante, cuando discurríamos por esas calles y me tributábais unos honores que no merezco, yo os veía avanzar delante de mí como un río de luz, mientras yo quedaba envuelto en las sombras, y yo me decía: esa (es) la luz, ese el valor, esa la patria querida de tantos hombres ilustres, y en mí sólo hay sombra, mérito insignificante; sólo un reflejo de tanto amor y de tanta gloria que me conceden vuestras bondades.

Yo tengo orgullo en llamarme murciano, hijo de esta tierra donde naciera el inmortal Romea, gloria de nuestra escena contemporánea. Permitidme consagrar en este momento una frase de gratitud a otro actor eminente, como yo murciano de corazón, a quien debo muchos de vuestros aplausos. No me vitoreéis a mí, vitorear al actor que crea, como Rafael Calvo y como nuestro paisano Romea, en cuya alabanza y en honor de Murcia unimos nuestros corazones (65).

No os quiero decir adiós, no; mi cariño y mi gratitud se quedan con vosotros que de tal modo me honráis como amigos y como paisanos. Yo os prometo no olvidaros jamás, yo os prometo volver a este hermoso país para pagaros de algún modo vuestras atenciones y para rejuvenecerme con los recuerdos que evocáis en mi memoria. Donde quiera que me encuentre, sabed que soy murciano, que como tal os amo y como tal os doy a todos un fraternal abrazo de despedida. Yo volveré, sí, y os lo ofrezco, por lo que sólo os digo estas dos palabras: hasta luego".

(65) Al nombrar a Calvo, este salió al balcón y abrazó a Echegaray.

Después, como la noche anterior, fue servido un refrigerio en la fonda, "al que asistió numerosa concurrencia de literatos, periodistas, empresarios y amigos y entusiastas admiradores del poeta" (66).

En la reunión se comentó el éxito y se formularon elogios y brindis. Intervinieron, entre otros, Sánchez Madrigal, Virgilio Guirao, Pío Tejera, Rafael Almazán —como decano de la prensa— y el actor Rafael Calvo. La tertulia terminó al amanecer: lo justo para descansar unas horas antes de despedir en el tren al ilustre escritor (67). "Un inmenso gentío lo acompañó a la estación, despidiéndolo con protestas de admiración y entusiastas aclamaciones" (68). No faltaron sus compañeros de partido político, "muchos de los cuales lo acompañaron en el tren correo hasta Alcantarilla" (69), ni tampoco los actores de la compañía teatral. Y comentó la prensa que Echegaray debió llevarse "un placentero recuerdo de Murcia, pues durante los días que ha permanecido entre nosotros no sólo ha sido objeto de las más delicadas atenciones de las personas distinguidas sino que el pueblo en general le ha tributado el más espontáneo y respetuoso homenaje" (70).

«El Semanario Murciano» comentó retóricamente: "A partir de la llegada a esta ciudad del señor Echegaray todo han sido motivos de satisfacción para los hijos de Murcia y aún podemos afirmar que para él, casi paisano nuestro, según sus palabras, Murcia se podrá vanagloriar y lo hacía de tener en ella al genio, que si bien éste no tiene patria, Echegaray es español y para nosotros murciano; en las profundidades de nuestro cielo, siempre azul, siempre hermoso, quizá leyó su confuso y embrionario pensamiento de niño las sublimes ideas, las altas concepciones que un día habían de recibir forma y vida; en nuestro ardiente sol hallaría latente soplo de esa vida; en nuestro suelo cubierto de fragantes flores, en el ambiente puro y suave en que respiramos, inspiración que durmiera en su ser, para revelarse más tarde en torrentes de magnífica poesía" (71).

El mismo día de la marcha de Echegaray terminó su temporada en Romea la compañía de Calvo, que dejó sin duda una excelente impresión (72). Y con una sola fecha de descanso inició sus actuaciones el elenco de Antonio Vico, con idéntico género y repetición de algunas obras recién vistas.

Vico llegó en un momento poco propicio: en el mes de julio y después de unas jornadas *históricas* en la vida del Romea. Puso en escena *O locura o san-*

(66) LP 2-7-1881.
(67) Echegaray no pudo quedarse más días, por tener que recibir a una hija suya, que venía enferma de América (DM 29-6-1881).
(68) LP 4-7-1881.
(69) DM 1-7-1881.
(70) Lug. cit.
(71) SM 3-7-1881.
(72) DM 1-7-1881.

tidad, El gran galeoto y *La muerte en los labios,* y su éxito, aun siendo muy notable, no alcanzó las cotas que Calvo acabada de lograr.

III

En la temporada siguiente, 1881-82, retorna a Murcia la compañía de Calvo con tres dramas ya conocidos: *El gran galeoto, En el seno de la muerte* y *O locura o santidad.* Los periódicos ensalzan a los actores y renuevan sus elogios a las obras. De *En el seno de la muerte* se escribe que los intérpretes "estuvieron a la altura de esa gran creación del genio extraordinario de nuestro paisano" (73).

En el año teatral 1882-83, la compañía de Leopoldo Burón estrena en el Romea *Conflicto entre dos deberes,* cuya presentación en el Teatro Español, en Madrid, cuatro meses antes, provocó otro acompañamiento callejero de Echegaray a su domicilio, con música, vivas y hachones encendidos, si bien los portadores de las antorchas eran esta vez empleados del teatro (74). El público murciano manifiesta "elogios constantes para la obra" y "admiración por sus atrevidos pensamientos" (75). El drama es la lucha "entre un deber y los más profundos sentimientos que puede albergar el corazón del hombre, como son el amor y la gratitud (...). La exposición en el primer acto, el terrible conflicto del segundo y el trágico desenlace, están tan magistralmente hechos que el espectador se arroba en la contemplación de tan artísticas situaciones y en el placer que le producen tantos y tan bellísimos pensamientos" (76).

La compañía de Leopoldo Burón representó también *La muerte en los labios* y dejó paso, un mes después, al elenco de Antonio Vico, que puso en escena una sola obra de Echegaray: *O locura o santidad.* La primera actriz, Elisa Mendoza Tenorio, en la noche de su beneficio, fue obsequiada con la lectura de varias poesías, una de ellas escrita precisamente por Echegaray desde Madrid y que decía:

La Virtud y la Hermosura
una corona tejieron,
y Arte y Genio la pusieron
en tu frente blanca y pura;
así la gente murmura
al verla resplandecer,

(73) LP 9-6-1882.
(74) DM 17-12-1882.
(75) LP 12-4-1883.
(76) DM 13-4-1883.
(77) DM 18-5-1883.

casi casi sin querer
y con llaneza feliz:
"¡Qué inspirada como actriz!
¡Qué buena como mujer!" (77).

En la temporada siguiente, 1883-84, la compañía de Miguel Cepillo pone en escena, con éxito de público, *En el puño de la espada* y *En el seno de la muerte.* Y el elenco de Alejandro Almada lleva al Romea, muy poco después, *El gran galeoto.*

En el año teatral inmediato, la compañía de Victoriano Tamayo y Baus representa *Lo que no puede decirse* y *La muerte en los labios* y estrena también —con mediocre interpretación, por cierto— la última obra de Echegaray, *La peste de Otranto,* que no llamó la atención del público, al parecer (78). También representó por primera vez *Vida alegre y muerte triste,* un drama muy de la época, donde se reflejaba el castigo de una existencia desordenada y libertina.

El gran galeoto y *La muerte en los labios* reaparecen en el Romea a finales de 1885, de la mano de los actores Pedro Delgado y Virginia Pérez, pero la ciudad apenas se ha recuperado de una horrorosa epidemia de cólera y la asistencia es poco nutrida.

Al término de la temporada 1886-87 un grupo de aficionados da a conocer en el llamado Teatro del Progreso —en la calle de Cartagena, en el barrio del Carmen— una nueva obra de Echegaray, *Dos fanatismos,* cuya carga ideológica no trasciende por la poca entidad del local.

El siguiente estreno en el Romea es *De mala raza,* por la compañía de José González y Julia Cirera, que gusta mucho porque "satisface por completo los sentimientos que excita", en frase de «El Diario de Murcia» (79). El periódico «La Paz» fue más explícito en su reseña: "No tiene un acto ni una escena que agrade menos que otra; en todas hay motivos para arrancar aplausos. / Su argumento difiere de las demás obras del insigne autor, pues en vez de escenas que a pesar de sus bellezas se rechazan, contiene otras agradabilísimas y los protagonistas todos son personajes simpáticos, concluyendo el drama sin esas escenas terroríficas que distinguen a las más celebradas obras de Echegaray" (80).

Unas jornadas después se representa *El gran galeoto,* con una particularidad: el debut en el Romea de Fernando Díaz de Mendoza, un actor murciano que dará días de esplendor al arte teatral en diversos escenarios españoles. Hay datos

(78) Se había estrenado en Madrid en diciembre de 1884 y al corresponsal de «El Diario» en la capital de España no le gustó gran cosa. No obstante, a la salida del teatro, una banda de música y gentes con hachones acompañaron el carruaje por las calles, dando vivas al escritor (DM 16-12-1884).
(79) DM 3-5-1887.
(80) LP 3-5-1887.

de que "a cada momento interrumpían la representación los aplausos" y que "el entusiasmo era general" (81).

La compañía de Paulino Delgado vuelve al Romea en el otoño de 1887. Repite la ya conocida *En el puño de la espada,* presenta por primera vez en este teatro *Dos fanatismos* y estrena en Murcia *La realidad y el delirio.* Con *Dos fanatismos* se altera un poco la pacífica vida de la ciudad, por ser obra un tanto audaz en el aspecto religioso y social. La reseña de «La Paz» —el periódico liberal de Murcia— lanzó al vuelo las campanas de los elogios: "Todas cuantas bellezas encierra el arte dramático ha conseguido magistralmente llevarlas a nuestra escena, con la valentía e intrepidez de una imaginación privilegiada, que ante nada se arredra, que todo lo avasalla con los recursos de que dispone, y que los inmensos escollos que lleva en sí el género dramático a que se dedica, que para otro que no fuese Echegaray serían insuperables, todos cuantos se oponen a su paso los ha podido salvar, consiguiendo darle forma a un drama de las condiciones de *Dos fanatismos* con la mayor naturalidad, el ingenio del insigne dramaturgo de nuestro siglo (...). ¡Qué figuras, qué ideas tan brillantes, qué tipos tan bien acabados, qué contrastes y qué efectos tan suyos sabe encontrar en todas las situaciones, qué manera de describir, y cuánto interés despiertan sus producciones en el espectador; tanto que muchas veces no puede ni sabe éste darse cuenta de lo que está viendo. ¡Lo que vale el talento!" (82).

El tema era polémico porque enfrentaba a un hombre aferrado a sus creencias religiosas de un modo intransigente y a un minero librepensador. No hace falta decir hacia quién se inclinaban las simpatías del autor, que culminaba el conflicto con una situación realmente llamativa: la muerte de la joven protagonista a la que su padre —el fanático cristiano— había maldecido por pretender casarse con un hombre no nacido de legítimo matrimonio.

Martínez Tornel, director de «El Diario de Murcia», escribió unas puntualizaciones muy equilibradas: "El drama hace odioso todo lo que es fanatismo, y hace bien. Ni el fanatismo es religión, ni tampoco es libertad. El fanatismo es una perturbación moral, tal como está presentado en el drama", concluyendo que el protagonista "no es un fanático, ni es un católico; lo que es, es un malvado, un Lucifer" (83).

El estreno de *La realidad y el delirio,* una semana más tarde, no produce polémica alguna. Es una historia de celos y adulterio, como otras muchas. La reseña que se conserva de «El Criterio» es elogiosa. Señala que tiene "escenas tan magníficas que pueden figurar entre las mejores que ha escrito tan inspirado

(81) LP 17-5-1887.
(82) LP 11-11-1887.
(83) DM 15-11-1887.

autor", si bien, "el tercer acto decae un poco" (84). El público interrumpió la representación bastantes veces con nutridos aplausos, "oyéndose también no pocos bravos para el autor" (85). Otro periódico, «El Noticiero», señaló que "tiene grandes situaciones, aun cuando muchas de ellas tengan algo de inverosímiles" (86).

A finales de la misma temporada, la compañía de José González –esta vez con Antonia Contreras– repite varias obras de Echegaray: *De mala raza, La muerte en los labios* y *En el seno de la muerte* y estrena *El bandido Lisandro* y *El conde Lotario.* De la primera sabemos que "el público se entusiasmó" con ella (87); la segunda, por ser pieza en un acto, no dejó huella en la prensa.

La siguiente representación de una obra de Echegaray tiene lugar a principios del año 1889 y está a cargo de la compañía de Francisco Galván y Félix Berros. Es una mediocre agrupación de género lírico, pero que excepcionalmente pone en escena *Vida alegre y muerte triste* la noche del beneficio de Galván. Lo pintoresco del caso es que, siendo una compañía que trabajaba en funciones *por horas,* con revistas y zarzuelas cortas, representó el drama en dos sesiones distintas: a las 9 de la noche, el primer acto, y a las 10, el segundo y el tercero, con entradas diferentes para cada una (88).

El inmediato estreno de Echegaray es *Lo sublime en lo vulgar* y corresponde a la compañía de Miguel Cepillo. Acude poco público y los periódicos dedican escasa atención a la obra, pese a que su estreno en Barcelona constituyó todo un acontecimiento (89). «La Paz» escribió ambiguamente: "La obra estrenada anoche en Romea no hay que juzgarla; el nombre de Echegaray y la opinión de la prensa madrileña nos relevan de ello; es una concepción como las de ese grande dramaturgo, con el inconveniente de estar escrita como las demás para determinados actores cuyas facultades conoce dicho autor. Ella por sí agradó, y (en) el desenlace se vio que la compañía se esmeró, si bien luchando con falta de personal a propósito" (90).

Cuando terminaba la temporada 1889-90 vuelve a Murcia la gran compañía de Antonio Vico, que pone en escena la antigua *O locura o santidad,* ante un público "grandemente entusiasmado"; reestrena con la categoría adecuada *Lo sublime en lo vulgar* y presenta por primera vez en Murcia *Los rígidos,* la última creación de Echegaray, con el teatro absolutamente lleno. "Es una producción digna del fecundo dramaturgo –se lee en «El Diario de Murcia»–, en la que ha

(84) «El Criterio murciano», 19-11-1887.
(85) Lug. cit.
(86) «El Noticiero» 19-11-1887.
(87) LP 8-5-1888.
(88) DM 5-1-1889.
(89) Según un cronista, el autor tuvo que saludar ¡veintisiete veces! desde el escenario, y el público, con hachones encendidos, escoltó su coche, como otras veces, al salir del teatro. (DM 2-8-1888).
(90) LP 2-3-1889.

vertido a granel pensamientos hermosos y delicados. Tiene escenas excelentes de una realidad asombrosa, pero la obra en conjunto no acabó de satisfacer, y así lo demostró el público que estuvo algo frío para aplaudir al terminar la representación" (91).

Apenas tres meses después, al inicio de la feria de 1890, retorna Antonio Vico al Romea para inaugurar la temporada. Y lo hace —cómo no— con obras de Echegaray: *De mala raza, Vida alegre y muerte triste* y *El gran galeoto.* La representación de esta última resulta emotiva, por ir dedicada a la memoria de Rafael Calvo en el segundo aniversario de su muerte. Se leen poesías en homenaje al malogrado actor, que tantas veces dio vida al protagonista por toda España. Vico prolonga su estancia en Murcia, en vista del éxito de público, y estrena la última creación de Echegaray, *Manantial inagotable,* la cual alcanza un triunfo unánime. Es una grata sorpresa porque muchos pensaban que el célebre dramaturgo, después de estrenar más de 25 obras en sólo 15 años, estaba en declive; se basaban en que sus últimos dramas, aun siendo muy dignos, no tenían la grandeza de sus mejores producciones. Se podía pensar que empezaba a fallar la inspiración y el vigor creativo en el casi sexagenario autor. Echegaray, fiel al título de su drama, es un auténtico manantial inagotable, a pesar de sus numerosas actividades políticas y profesionales.

La crítica murciana compone un florilegio de hiperbólicas alabanzas. "El público —escribe «La Paz»— (..) entusiasta de la sonora cadencia de los versos y partícipe de las luchas del personaje dramático; que ríe con él y con él llora, se enardece con las explosiones de la pasión y otorga sus aplausos a quien lleva la realidad al mundo del escenario con toda la hermosura que pueden prestarle los vigorosos arranques del genio de Echegaray". Y añade: "El drama estrenado anteanoche en Romea carece de lirismos, está basado en el cariño de un padre; cariño que no se agota y llega hasta lo sublime. El argumento no puede ser más simpático, ni más moral, ni más realista. Los personajes se mueven animados de pasiones justificadas, tienen los vicios del día y sienten como los demás mortales (...). / Hay en el drama moralidad, realismo, versificación limpia, brillante y salpicada de hermosos pensamientos. Los dos primeros actos son un modelo acabado. La obra se desliza suavemente, sin violencias; avanza con naturalidad y excitando por grados el interés del público. El tercero languidece un poco en las primeras escenas porque el autor ha roto la unidad de tiempo y necesita historiar para llegar al fin. Este acto no resulta tan perfecto como los anteriores" (92). «El Diario de Murcia», más breve y comedido, señala en su reseña: "El público escuchó desde las primeras escenas con religioso silencio, que sólo era interrumpido por las muestras de aceptación y entusiasmo que le arrancaban los magníficos versos que el eminente dramaturgo pone en boca de los personajes. El drama

(91) LP 8-6-1890.
(92) LP 11-9-1890.

empieza a interesar desde el principio, yendo el interés en aumento hasta el final. En esta obra verdaderamente no se encuentra ningún personaje antipático, aunque sí debilidades paternas muy dignas de censura" (93). Los periódicos se volcaron en elogios hacia la interpretación de Vico, Antonia Contreras y el joven Antonio Perrín.

Cuatro meses después vuelve a Murcia la compañía de Miguel Cepillo y Julia Cirera, que pone en escena *De mala raza,* a la que se llama "magnífica producción dramática" y en la que sobresale un actor que empezaba a ser famoso, Enrique Thuiller, quien matizó muy bien "todas las situaciones hermosas y difíciles en que abunda la obra" (94).

Hacia el final de la temporada 1890-91 aparece en la ciudad, procedente de Alicante, la compañía dramática de Ricardo Calvo, hermano del ya fallecido Rafael, con una primera actriz desconocida del público murciano, María Guerrero, en el inicio de su triunfal carrera. Debutan con *El vergonzoso en palacio,* de Tirso de Molina, y estrenan como cierre de la función una pieza breve de Echegaray titulada *El prólogo de un drama,* que, según el diario «La Paz», "gustó mucho, no desmintiendo por sus pensamientos y por el asunto el nombre del autor" (95). Menos elogioso fue Adolfo Balboa en «El Diario de Murcia», que calificó el estreno de "muy discutido y bastante discutible" (96).

Unas fechas después se pone en escena, una vez más, *El gran galeoto,* y el público, a pesar del recuerdo de otras interpretaciones excelentes, aplaude con entusiasmo a los actores y los llama a saludar en repetidas ocasiones. Esta gran compañía estrena a continuación *Un crítico incipiente.* Las reseñas de prensa son muy elogiosas, pese a que esta obra es de las más olvidadas de Echegaray. «La Paz» escribe: "Después de que todos los críticos han dado un veredicto unánime, después que la prensa toda se ha deshecho en elogios; cuando en los teatros de provincias donde se conoce ya *Un crítico incipiente* han unido sus aplausos y han confirmado la favorable opinión a esa obra, sería profanarla nosotros sí tratásemos de analizarla; por tanto, nos limitamos a repetir aquí lo que anoche demostramos en Romea, poseídos del mayor de los entusiasmos, nuestra admiración a la obra del eminente, del inagotable autor don José de Echegaray, que ha demostrado en ella que sin descender a vulgaridades, sin abandonar la senda que en todas sus obras sigue de grandes pensamientos y de grandes caracteres, lo mismo conmueve al espectador con el género sentimental que con el festivo a que esta última producción ha apelado" (97). Adolfo Balboa, en «El Diario de Murcia», puso una objeción al hecho de que el dramaturgo fustigase indiscrimi-

(93) DM 11-9-1890.
(94) DM 17-1-1891.
(95) LP 10-5-1891.
(96) DM 12-5-1891.
(97) LP 17-5-1891.

nadamente a los críticos nuevos y a los veteranos, a quienes tanto debía. Pero de inmediato se lanzó por los caminos del ditirambo: "Únicamente el gran talento de Echegaray ha podido realizar el extraordinario prodigio que en su obra se advierte. Escribir tres actos inacabables (...) y entretener al público sin casi darle tiempo a que haga observación parecida, hablándole de críticas, de dramas y de otras *pequeñeces* literarias no llevadas al teatro desde los tiempos de Moratín, sin que a todo esto pueda decirse que haya en realidad argumento, empresa es que solo el gran talento de Echegaray puede realizar gloriosamente. / *Un crítico incipiente* reúne, por decirlo así, dos méritos, general uno y especial otro. Aquel lo aprecia todo espectador: los chistes son verdaderos, espontáneos, nacidos de la misma situación por que atraviesa el personaje, no rebuscados ni debidos a retruécanos o gimnasias intelectuales (...); el mérito que pudiéramos llamar especial consiste en la apreciación de las bellezas literarias, que exigen un gusto artístico refinado para comprenderlas. La obra agrada lo mismo a doctos que a ignorantes. / En ella se ha salido don José Echegaray del molde en que vacía sus producciones, y abandonando su peculiar efectismo nos ha puesto delante a unos cuantos tipos verdaderamente reales del mundo literario y formado con ellos una comedia naturalísima que deleita y justifica el clamoreo levantado al estrenarse en la Corte. Esta es la primera vez que los personajes creados por el gran dramaturgo ríen con risa franca, que hablan conforme a sus caracteres, que sienten y piensan como los demás mortales" (98).

Todavía representó la compañía de Ricardo Calvo dos obras más, muy conocidas, del autor que nos ocupa: *La muerte en los labios* y *El gran galeoto,* ésta como despedida de Murcia. La víspera se celebró una función a beneficio de María Guerrero, que había conquistado al público con su arte, su elegancia y su simpatía. Tras la representación, la actriz recitó dos composiciones poéticas de Echegaray, escritas expresamente para ella (99).

Todavía hay que mencionar dos referencias al célebre dramaturgo en la misma temporada: una, la representación por aficionados del último acto de *El gran galeoto* como final de una función en el Romea a beneficio de un cajista de imprenta muy necesitado; la otra, la puesta en escena del citado drama —esta vez, completo— en agosto, en un teatro que existió en Verdolay.

La temporada 1892-93 la inicia en el Romea la compañía de Enrique Borrás con el drama *En el seno de la muerte.* El gran actor "en muchas escenas arrebató aplausos" (100); los demás artistas parece que sólo tuvieron "una interpretación bastante mediana" (101).

(98) DM 19-5-1891.
(99) DM 31-5-1891.
(100) LP 7-9-1892.
(101) DM 8-9-1892.

Esta misma obra pudo ser admirada de nuevo en la primavera siguiente con la compañía de Ricardo Calvo, con un lleno total en el total en el teatro y las consabidas ovaciones y salidas a saludar. Días después se puso en escena *El prólogo de un drama*, en un acto. Pero el mayor éxito lo obtuvo *Mariana*, la obra número 47 de las escritas por Echegaray.

Mariana, según la prensa, constituyó "la más grande y lucida solemnidad artística" de la temporada. El Romea estaba brillantísimo, con todas las localidades agotadas. El público quedó "fascinado por las múltiples y extraordinarias bellezas del diálogo, e interesado vivamente por conocer el desarrollo y fin del argumento", que giraba en torno a una mujer en lucha entre el amor hacia un hombre y el deseo de vengar a su madre ofendida (102). Durante la representación hubo interrupciones con "atronadores aplausos" y un crítico llegó a escribir que "puestos a decir de la obra todo lo que merece, agotaríamos el vocabulario de los elogios" (103). La protagonista era Carmen Cobeña, ya en el camino de su fama.

Pocos días más tarde se estrena *El hijo de don Juan*, también de Echegaray, con argumento tomado de una obra de Ibsen. Lázaro, su protagonista, pierde la razón a causa de una extraña enfermedad producida por la vida juvenil desordenada de su padre. Un comentarista señaló que el tema no despertaba gran interés, aunque reconoció que el drama estaba "lleno de hermosos pensamientos y con escenas que impresionaban vivamente" (104).

La compañía —magnífica a juzgar por los periódicos de la época— permanece en el Romea cerca de mes y medio, y todavía tiene ocasión de representar *La muerte en los labios* y *El gran galeoto*. Unos días después de su marcha, el Ayuntamiento de Murcia acuerda rotular una calle de la ciudad con el nombre del famoso escritor (105).

El elenco de José González y Julia Cirera abre la temporada siguiente, precisamente con *Mariana*, el último éxito de Echegaray, de quien ponen en escena seguidamente *De mala raza*, *El gran galeoto* y *El prólogo de un drama*, todas ellas ya conocidas. Con *El prólogo de un drama* se estrenó en la misma función *El primer acto de un drama*, continuación de la anterior, si bien con argumento independiente. Asistió poco público y no hay referencias de prensa sobre su acogida.

---

(102) DM 16-4-1893.

(103) DM 12-4-1893.

(104) DM 18-4-1893.

(105) Se hizo a propuesta del concejal Ibáñez García "de acuerdo con el pensamiento y la iniciativa del señor alcalde", que lo era entonces Ricardo Guirao de la Rocamora. El acta dice que es la calle "comprendida entre el Teatro de Romea y el solar del señor Zabálburu" (donde se construyeron más tarde unas Escuelas Graduadas) (Actas Capitulares 10-5-1893). Hoy diríamos que la calle va desde la de Santa Clara a la plaza de Romea, por la fachada de Levante del teatro.

En la primavera de 1894 ocupa el Romea la compañía de José Mata y Wenceslao Bueno, en la que figura como primer galán Fernando Díaz de Mendoza. Debuta con *El gran galeoto* en medio del entusiasmo del público. "El Ernesto de *El gran galeoto* —escribió un cronista— lo hizo anteanoche Fernando Díaz de Mendoza dándole cierta novedad al importante personaje de esta obra de Echegaray. Sin echarse abiertamente a imitar a este o al otro actor (...), interpretó su papel dándole un carácter dulce, simpático y de expresión profunda y natural, sin recurrir ni una sola vez a los arranques efectistas que algunos cómicos emplean para llevar la emoción al auditorio y hacer que este le aplauda, sino por el mérito de su trabajo" (106). La representación constituyó también un "acto social", ya que en el Romea "estaban la mayor parte de las familias más principales de la buena sociedad murciana", con muchas damas "luciendo elegantes y ricos adornos" (107). En días siguientes la compañía ofreció varias representaciones del drama *Mariana.*

Esta obra fue interpretada un año después por el elenco de Emilio Mario, en homenaje al actor Ricardo Calvo, que acababa de fallecer: "Se escuchó —dice «El Diario de Murcia»— sin perder una sílaba, escena tras escena, levantando en el público murmullos de entusiasmo los pensamientos bellos y profundos de que está la obra llena y levantando tempestades de aplausos las situaciones más culminantes" (108).

En la temporada 1895-96, la compañía Cepillo pone en escena *Mancha que limpia, El gran galeoto,* una traducción de *María Rosa,* de Guimerá, realizada por Echegaray, y *En el puño de la espada.* El periódico de Tornel, que es el único diario de esta época que se conserva en colección, dedica un mínimo espacio a estas funciones, a pesar de que *Mancha que limpia* era obra de estreno.

Hasta febrero de 1897 no se vuelve a representar a Echegaray en el Romea. Es —una vez más— la compañía de Antonio Vico —con Julia Sala como primera actriz— la que hace revivir *O locura o santidad,* que había sido escrita veinte años antes, a la que siguen *María Rosa* y *Vida alegre y muerte triste,* esta última en la noche del beneficio del gran actor.

Las siguientes representaciones de Echegaray coinciden con el estallido de la guerra de Cuba. La compañía de Francisco Fuentes estrena el 1 de mayo de 1898 en el Romea *Amor salvaje,* de la que no quedan referencias, e inmediatamente pone en escena *El estigma,* calificada por el «Heraldo de Murcia» de "magnífico drama" que "fue muy del agrado del público" (109). Le sigue *Tierra baja,* de Guimerá, pero traducida al español por Echegaray. El elenco de Fuentes se une

(106) DM 27-3-1894.
(107) LP 27-3-1894.
(108) DM 27-4-1895.
(109) «Heraldo de Murcia», 3-5-1898. (En adelante se cita por HM).

al de Juan Espantaleón, que actuaba en el Teatro Circo Villar, pero la declaración del estado de guerra en toda la provincia de Murcia interrumpe unos días su trabajo. Levantada la ley marcial, representan en el Circo *El gran galeoto* y algo después *Vida alegre y muerte triste.*

En septiembre de 1898, cuando ya se ha consumado la pérdida de las colonias, viene al Romea, de nuevo, la compañía de Antonio Vico, que representa *O locura o santidad, Lo sublime en lo vulgar* y *Vida alegre y muerte triste.* Esta última, que había sido escrita para Vico, la interpretó "como nadie" en la noche de su despedida (110). La función "constituyó una verdadera solemnidad", al decir de un cronista (111).

V I

Quince meses más tarde, en diciembre de 1899, sobreviene el segundo incendio del Romea y las actividades teatrales se centran en el Teatro Circo Villar. Allí, a primeros de julio de 1900 la compañía de Miguel Cepillo, que sólo actúa dos o tres días, da una representación de *El estigma,* de la que se comenta que "encierra pensamientos hermosísimos" (112). Y el 21 de diciembre del mismo año, el elenco de Carlos Miralles pone en escena *Mancha que limpia* con numerosa concurrencia, pero público "muy alborotado" en las galerías (113).

Entre una y otra función hay una curiosa correspondencia entre Luis Díez Guirao de Revenga y el dramaturgo casi murciano. Le escribió el primero, pidiéndole que aceptase ser mantenedor de los Juegos Florales de la feria de septiembre. Le recordaba que "si Murcia no tuvo la suerte providencial de ser su pueblo natal de Vd., en Murcia vivió casi todo el tiempo de su infancia y también de su adolescencia, y aquí alboreó en plácidas auroras orientales su razón poderosa, y aquí sintió los primeros purísimos encantos de la vida ardiente de la fantasía (...). Marchó Vd. bien joven de estas amadas tierras; pero no sin dejar recuerdo imborrable entre los buenos murcianos amigos de la generación social de aquel remoto tiempo".

Echegaray le contestó desde la localidad pontevedresa de Marín, declinando amablemente la invitación: "...no hay que decir cuánto me honra y con cuánto placer la aceptaría, pero es el caso que a fines de agosto tengo proyectado ir a París, donde permaneceré todo el mes de septiembre, regresando a Madrid a primeros de octubre. Y aun si de mí dependiese, por ir a Murcia, a quien tanto

(110) DM 4-10-1898.
(111) «La Juventud literaria», 9-10-1898.
(112) DM 30-6-1900.
(113) DM 27-12-1900.

quiero sacrificaría la mitad de Exposición; mas no depende de mí, porque voy en comisión del Gobierno al Congreso de Ferrocarriles, y Vd. comprende que este es un obstáculo insuperable e independiente de mi voluntad. / Crea Vd. y crean Vdes. que lo siento muy de veras, tanto como Vd. y aún más, porque tengo vivísimos deseos de ver otra vez la querida tierra de mi niñez y de mi predilección" (114).

Cuando sí viaja a Murcia Echegaray es a comienzos de 1901, con motivo de la reapertura del Teatro Romea, tras su segundo siniestro. El 16 de febrero, Luis Díez Guirao de Revenga anuncia su llegada en un delirante artículo en «El Diario de Murcia», donde dice, entre otras cosas: "Echegaray, el grande, el único, e inmortal Echegaray, ya está en nuestra propia tierra, en la tierra suya, sobre este hermoso pedazo de zafiro, engarzado por Dios en el gigante collar de los infinitos mundos" (115). Echegaray había llegado el día 15 por la noche y había sido recibido en la estación por el alcalde, una comisión del Ayuntamiento y varios amigos, que lo acompañaron al Hotel Sevilla donde se alojó (116).

La función, con su drama *El estigma*, fue todo un acontecimiento. Se sabe que a las siete de la tarde había gente en la puerta del teatro, para ocupar los mejores sitios en la entrada general. El taquillaje estaba agotado con mucha antelación (117).

El dramaturgo tuvo que salir a saludar "más de veinte veces" en los finales de acto (118) y su camerino se vio visitado en los intermedios por numerosos amigos y admiradores a quienes atendió amablemente. Se formaron allí breves tertulias. Echegaray, cubierto con un abrigo de pieles del que en ningún instante se desprendió, se confortó también con un calentador colocado en el centro del cuarto. Padecía un fuerte catarro e insistía en regresar a Madrid dos días después, lo más tarde (119).

Cuenta el «Heraldo de Murcia» que a Echegaray se le tributó en el Romea "una ovación tan unánime, tan entusiasta, tan conmovedora, que no registra compañera en los anales de esta clase de acontecimientos artísticos. Y le llamó "venerable anciano", "genio incomparable", "dramaturgo eminente", etc., para concluir que la ovación final "rayó en el delirio" (120).

---

(114) HM 11-7-1900.

(115) DM 16-2-1901.

(116) HM 16-2-1901.

(117) DM 17-2-1901. (Con motivo del cincuentenario se publicó en 1951 un folleto titulado *Teatro Romea. Conmemoración de sus bodas de oro con el Arte,* en el que se recoge un artículo de Luis Peñafiel Alcázar, "Glosa al Romea en sus bodas de oro", y se reproducen carteles, fotos y diversas colaboraciones literarias de la época de la reapertura y del año de la publicación).

(118) HM 18-2-1901.

(119) DM 17-2-1901.

(120) HM 18-2-1901. En esta función se estrenó el magnífico telón regalado por el matrimonio Mendoza-Guerrero, obra de Emilio Sala, que representa los jardines del Buen Retiro en tiempos de Felipe IV, y que todavía se utiliza.

El Casino le ofreció una comida en el marco de su sala de armas. Asistieron el alcalde Diego Hernández Illán, el conde de Roche, el marqués de Torre Pacheco, Pedro Parra, Fulgencio Fuster, José María y Pedro Bolt, José Servet Magenis, Codorníu, un sobrino del dramaturgo apellidado Caunedo, Sánchez Vidal, César Casalins, Muguruza, Eladio Sala, Llovera, Morales, Clemencín Chápuli, Abellán Alcántara, Sánchez Madrigal, Tirso Camacho, Llovera Codorníu, Evaristo Cánovas, Alcázar Mazón, Angel Guirao, Juan Rubio, Costa Farinas, Aguilar, Hernández Ros, Alvarado, Trives y Fernández Falcón. El actor Díaz de Mendoza, por reciente luto, sólo compareció a la hora del café. Hablaron varios de los presentes: el alcalde, en nombre de la ciudad; Tornel, por la prensa; Sánchez Madrigal, por los poetas y literatos (recitando además un soneto-semblanza), Jesualdo Cañada, como presidente del Casino, Alvarado y finalmente Echegaray. Este pronunció, "si no un discurso, una improvisación íntima, cariñosa, diciéndonos que aunque no había nacido aquí, su alma sintió aquí las impresiones primeras de la vida, aprendiendo en esta huerta siempre verde y florida y en este cielo siempre azul, y en este sol esplendoroso siempre, lo que eran las bellezas de la Naturaleza, recibiendo con ellas gérmenes de las inspiraciones que ha tenido después (...). Dijo que al volver a Murcia ahora, como volverá otras veces, creerá encontrarse entre hermanos y familia, por lo que no aspiraba a pronunciar ningún discurso, porque en familia no se pronuncian, sino que con las menos palabras se dan las pruebas más verdaderas de cariño, de estimación y de afecto, y así, en tono sencillo y hablando con el alma nos tuvo el señor Echegaray pendientes de su palabra, un buen rato que pareció un momento". Se despidió con un "Hasta pronto" (121).

El Ayuntamiento, al día siguiente, le ofreció un banquete en la Fonda u Hotel Universal (122). La prensa señala que durante la comida reinó la mayor cordialidad. Echegaray conversó animadamente con todos los comensales. Y al final, brindaron Rogelio Manresa, Bautista Montserrat, Martínez Tornel, Francisco L. López, Lorenzo Pausa y el alcalde. Pausa pidió al dramaturgo que aceptase ser mantenedor de los Juegos Florales del abril próximo (123). En este mismo sentido había publicado un artículo en «El Diario de Murcia» el mencionado Luis Díez Guirao de Revenga (124). También habló el actor Díaz de Mendoza, que hizo acto de presencia al término del ágape. Por último, intervino Echegaray, "el cual con los mágicos acentos de su palabra inspiradísima, logró cautivar

(121) DM 19-2-1901.
(122) Asistieron el alcalde y los tenientes de alcalde y concejales Piqueras, Pausa, Danio, Marín Blanco, Medina, Martínez Hernández, Bautista, Balboa, Soler, Salazar, Pérez López (Luis), Manresa (Rogelio), Ruiz (Maximino), Perona (Adrián), García Villalba (José), el sobrino de Echegaray, el secretario del Ayuntamiento (Hernández del Aguila) y los periodistas Albacete, Jara Carrillo, Eugenio Baleriola, López López y Martínez Tornel (DM 20-2-1901). Por curiosidad, he aquí el menú: tortilla Manglás, salmón con mayonesa, filetes con champiñón, lengua a la escarlata y perdices glacées, además de dulces y vinos (HM 19-2-1901).
(123) HM 19-2-1901.
(124) DM 19-2-1901.

la atención más religiosa de todos los comensales. / Habló de Murcia a la cual considera como su tierra, porque en ella vio deslizarse sus primeros años y a la que siempre ha sentido gran cariño. / Dijo que no quería hablar porque cuando viene aquí viene a su casa, y a ver a los suyos. / Prometió venir a ser mantenedor de los Juegos Florales" (125). Al finalizar la comida, el escritor marchó a tomar el sol al Malecón, "que se encontraba esplendoroso, lleno de gente, de luz y de alegría" (126).

Por la noche, se estrenó *El loco Dios* y al terminar los distintos actos, "fue llamado a escena veintitantas veces, entre atronadores aplausos y entusiastas aclamaciones". Sin embargo, el autor de esta nota de prensa, que se firmaba «Alakén», añadió un párrafo desconcertante en el cual decía: "...justo es hacer constar que el público no acogió la obra con el entusiasmo que ella merece" (127). Por lo que cabe preguntarse: ¿qué se necesita para demostrar entusiasmo, además de llamar al autor veintitantas veces?

Echegaray recibió en el escenario dos artísticos regalos: una estatua de bronce, de los ingenieros de la ciudad, y una bandeja de plata con un plato caprichoso, obsequio del Casino. El dramaturgo saludó acompañado de Díaz de Mendoza y María Guerrero.

El argumento de *El loco Dios* era un tanto audaz para su momento. Por eso, «El Diario de Murcia», de ideología conservadora, elogió el drama vagamente, sin entrar en detalles críticos que pudieran ser molestos para su autor. Dijo que "la hermosura de la obra deslumbra y no deja lugar al espectador, mientras está el telón alzado, más que para admirar con toda el alma el talento de Echegaray. En cuanto al fondo de la obra, en todas partes ha sido acogido con diversos criterios y eso mismo, para decir la verdad, es lo que ocurrió aquí anoche; sin que por eso fueran las ovaciones a Echegaray menos entusiastas y menos sinceras" (128). El «Heraldo de Murcia», con la firma de «Casa-Roja», comentó, por su parte: "*El loco Dios* no se parece a las demás obras de Echegaray, más que en el lenguaje, correctísimo siempre, flúido, limpio, cuajado de imágenes preciosas, esmaltado con pensamientos profundos; pero la acción es distinta, es muy atrevida, tanto, que creemos imposible hallar otro autor capaz de desarrollarla" (129).

El 20 de febrero emprendía Echegaray su regreso a Madrid, en el tren correo. La tarde era desapacible y fría, pero la despedida "sentidísima y entusiasta". Acudieron a la estación numerosos amigos y admiradores, así como per-

(125) HM 19-2-1901.
(126) DM 20-2-1901.
(127) HM 20-2-1901.
(128) DM 20-2-1901.
(129) HM 21-2-1901.

sonalidades de la vida local: el alcalde Hernández Illán, José Esteve, Angel Guirao, Jesualdo Cañada, Teodoro Danio, Ezequiel Díez, Luis Díez Guirao, el conde de Roche, Fernando Díaz de Mendoza con todos los miembros de su compañía y varios periodistas. La prensa señala que el escritor montó en un coche berlina con tocador y cama, y que al despedirse se emocionó muchísimo, lo mismo que Diego Hernández y Díaz de Mendoza. Al partir el convoy, Sánchez Madrigal dio un viva a Echegaray que fue contestado por todos loos presentes (130).

La compañía siguió en el Romea bastantes días más. Puso en escena *Mariana* y *Mancha que limpia* y finalmente, el 11 de marzo, celebró una función a beneficio de María Guerrero, en la que se representaron *Sic vos non nobis,* de Echegaray, y el monólogo *El canto de la sirena,* que era, según la prensa, "una genialidad admirable del autor de *El loco Dios*" (131).

A primeros de abril, el ilustre autor cumplió su promesa de volver a Murcia para ser mantenedor de los Juegos Florales. Tornel le dedicó un romance, no muy inspirado, que comenzaba así:

Bien venido, bien venido,
amigo mío y señor,
puesto que usted viene a Murcia
a esmaltar el galardón
que a los poetas murcianos
el Jurado concedió (132).

Entre los temas a concursar había uno, con premio ofrecido por Díaz de Mendoza, para el mejor estudio sobre el teatro de Echegaray, pero el jurado lo declaró desierto. El acta decía textualmente: "Hay dos trabajos notables que optan a este tema, y revela el uno dotes de intuición crítica muy especiales, y el otro acopio de datos y noticias selectas. Cualquiera de los dos hubiera merecido el premio, de haber sido más detenida su labor, pero premiar cualquiera de ellas (obra sin cimientos, una; y cimientos sin edificio, la otra), es renunciar a tener un buen "Estudio", por contentarse con otro a medio hacer; y ofender en cierto modo al mismo Echegaray" (133).

El discurso de éste fue, al parecer, brillante y emotivo. Por desgracia, no hay transcripción textual sino comentarios de prensa. "¿Cómo hablar del hermosísimo discurso del gran poeta de la ciencia? —se preguntaba el «Heraldo de Murcia»—. Original en todo, nuestro insigne paisano apartose de la campanuda oratoria que es de rigor en empeños tales y habló sencillamente, como el hijo cari-

(130) HM 20-2-1901.
(131) HM 12-3-1901.
(132) DM 7-4-1901.
(133) Lug. cit.

ñoso habla a la madre querida, consiguiendo en múltiples ocasiones conmover a sus oyentes con el poema tiernísimo de sus recuerdos a la tierra donde nació (?), donde transcurrieron los mejores años de su existencia" (134). «El Diario» fue más explícito al decir que "hizo un discurso esencialmente murciano, desde sus primeras hasta sus últimas palabras y queriendo, con extremada modestia, dar carácter familiar a las hermosísimas cosas que dijo. / Recordó los primeros años de su vida, el nacer de su espíritu, en Murcia, a la vida de la inteligencia, porque aquí recogió las primeras ideas del saber, en la escuela y en el Instituto, nombrando uno por uno a sus maestros y profesores, cuyos nombres por más de un motivo producían también gratísimas emociones en la concurrencia".

"El señor Echegaray –agregaba el periódico de Tornel– nos pintó de mano maestra la Murcia de los años primeros de su vida, y nos hizo recorrer, con él y con sus recuerdos, nuestras calles y plazas, las orillas de nuestro río, la sierra de la Fuensanta, el Valle, la Luz, la deliciosa extensión de la rica huerta de Murcia. / (...) Con lágrimas unas veces, con risas otras, y con viva emoción siempre, oímos todos anteanoche al señor Echegaray, aquellas intimidades que nos confió y que dichas, habla que te habla, huyendo de atildamientos retóricos, nos parecieron gorjeos, arrullos, eso que dicen a veces sin palabras los niños felices en el regazo de la madre".

A continuación, en su discurso, historió los Juegos Florales, su origen provenzal, su significado; habló de la poesía, de la reina de la fiesta, de la Patria... y por último se despidió de Murcia, especialmente de los que con tanto cariño le oían, diciendo: "Me voy llevándome más intenso el cariño que siempre he sentido por esta ciudad; cuando queráis que vuelva, haced lo que la hilandera, con el capullo de la seda, que cuando se resiste a desenvolver la hebra de su finísimo tejido, lo obliga, llamándola hacia ella con un suave tironcito. Tirad de mí cuando queráis, que yo vendré a vosotros".

Como es de suponer, una salva de aplausos y de vivas coronaron el final de su disertación, siendo abrazado por los murcianos que tenía más cerca y felicitado por todos (135).

El 9 de abril, estuvo invitado a comer en el Gobierno Civil y por la tarde regresó a Madrid en el tren correo, siendo despedido por el alcalde, varios concejales y algunos amigos (136).

(134) HM 8-4-1901.
(135) DM 7-4-1901.
(136) DM 10-4-1901.

V

A mediados de noviembre, la compañía de Luis Echaide y Concepción Aranaz representó, entre otras obras, *El estigma, El gran galeoto* y *Mancha que limpia*. Esta última, con la peculiaridad de que se ofreció en funciones por horas: a las 9 de la noche, el primer acto, y a las 10 menos cuarto (en sesión doble), los tres restantes (137).

En abril de 1902, actúa en el Romea la compañía dramática de Francisco García Ortega, que pone en escena *De mala raza* y *En el seno de la muerte*. El diario de Tornel comentó algunos aspectos de la primera: "Tiene este drama, como todos los de Echegaray, el privilegio de interesar el corazón del espectador y hacerle sentir lo que su autor se propuso que sintieran los personajes (...) / Por eso se nota que los ojos se llenan de lágrimas, la garganta se oprime y el corazón late más aprisa, cuando se oyen pensamientos tan sublimes y elevados y escenas tan magistralmente hechas como la mayoría de las del drama de anoche (...)" (138).

Seis meses después, en octubre, el elenco de González Hompanera representa *Mariana* —"que gustó como siempre" (139)—, *El gran galeoto* y *De mala raza*.

Por estas fechas Echegaray lleva estrenadas en España sesenta obras, generalmente grandes dramas de amores, celos, adulterios, odios y venganzas, como le gustaban al público de entonces, aunque un autor nuevo, Jacinto Benavente, va imponiendo una temática más cercana a la realidad de todos los días. Pero además de su intensa actividad teatral, Echegaray desempeña diecinueve cargos honoríficos, en consejos, cuerpos consultivos, comisiones especiales, etc., que le obligan, según declaración suya, a trabajos constantes.

A finales de septiembre de 1903, la pareja Mendoza-Guerrero estrena en el Romea *Malas herencias*. Un crítico escribe que "como siempre, se impusieron al público así las grandes hermosuras como los grandes defectos; en Echegaray todo es grande: lo artificioso de su concepción, lo poderoso de su inventiva". Es la primera vez que se critica en Murcia, abiertamente, al dramaturgo, aunque se elogie su poder creador. Sugiere el cronista que son mejores sus obras de época, estilo *La muerte en los labios*, que las de costumbres, como ésta. "El anuncio de sus obras congrega al público todo y como estaba anoche el teatro está siempre, repleto de público ávido, cautivo aun antes de alzarse el telón", añade (140).

(137) DM 22-11-1901.
(138) DM 13-4-1902.
(139) HM 8-10-1902.
(140) «El Liberal», 30-9-1903 (Se cita en adelante por LIB).

Unos días más tarde estrena *La escalinata de un trono* y la prensa señala que "vino buen golpe de forasteros exclusivamente para asistir a la función". El Romea estaba "rebosante, y aún hubo que devolver dinero en taquilla, por el exceso de entradas y falta de acomodo en el teatro". De la nueva obra se escribió que era un "drama trágico que llega a lo truculento, donde (...) todo está supeditado a las terriblezas (*sic*), golpes de efecto y desastres de todo género, pintados magistralmente en versos de una gran hermosura". Aparte la buena interpretación de la pareja Mendoza-Guerrero —sobre todo él, en el "tremebundo final"—, se resaltó "la presentación de la obra, verdaderamente soberbia" (141).

En fechas inmediatas se representó *Mancha que limpia,* con el teatro lleno de un público que "aplaudió con entusiasmo" (142), así como *El estigma,* a beneficio del primer actor, de quien comentó «El Liberal» que "aunque se la hemos visto interpretar mejor, fue su labor notabilísima" (143).

La misma compañía, en mayo de 1904, vuelve al Romea, representa una vez más *El loco Dios* y estrena *La desequilibrada.* La crítica se muestra de nuevo algo reticente: "*La desequilibrada* —leemos en «El Liberal»— es una obra más de las que viene haciendo Echegaray en esta última época y contiene en partes casi iguales así lo que merece reparos como lo que entusiasma en el genial autor de un teatro que se sostuvo solo largos años y se impone aún con fuerza (...) / La gran cantidad de dramas, de efecto teatral, así esté poco o nada justificado, se impuso anoche y levantó tempestades de aplausos desde el primero al tercer acto: al acabar la obra también se aplaudió aunque con menos calor. / Inconveniente de recargar los efectos es que el público espera más y más; lo que se llama "matar hasta al apuntador"; el enfriamiento del cuarto acto pudo atribuirse a que no se conformó la gente con que el traidor muriese, aunque asesinado, en el entreacto (...) / La presentación de la obra fue superior y la entrada muy buena" (144).

Unos días más tarde, se representan otros dos dramas del mismo autor: *Mancha que limpia,* a beneficio de María Guerrero, y *Malas herencias,* en ayuda al Círculo de Bellas Artes. Y se le llama todavía "autor predilecto del gran público" (145).

El 17 de noviembre, la Academia sueca le concede el premio Nobel de literatura. El acta dice literalmente que el galardón se le otorga "en consideración a su obra extensa y genial, que ha reavivado de una manera intensa y original las grandes tradiciones del teatro español" (146). «El Liberal» —único diario que

(141) LIB 6-10-1903.
(142) LIB 8-10-1903.
(143) LIB 11-10-1903.
(144) LIB 10-5-1904.
(145) LIB 15-5-1904.
(146) *Los premios Nobel de Literatura.* Ediciones Orbis, S. A. Barcelona, 1982. Tomo 6, s/p.

se conserva de estas fechas– no recoge la noticia (147), pero el periodista Tornel, unas semanas más tarde, apoya en un artículo la iniciativa de la Sociedad de Escritores y Artistas, con sede en Madrid, de rendir homenaje al laureado dramaturgo: "...la Sociedad de Escritores y Artistas tiene el propósito de consultar a todas las corporaciones científicas y literarias de España, para que el homenaje resulte más autorizado, más valioso; y si en las demás provincias responden a dicha invitación las corporaciones y sociedades referidas, como es de esperar, en Murcia responderán todos porque don José Echegaray es casi murciano. / No faltará, cuando llegue la ocasión, quien tome la iniciativa, para aunar todos los entusiasmos y para convenir el modo y manera de que Murcia se distinga tanto como la ciudad que más en el acto de homenaje de admiración y de cariño que se trata de dedicar al insigne autor de *En el seno de la muerte*. Pero conste por adelantado que el pensamiento de la Sociedad de Escritores y Artistas ha encontrado ya en Murcia el eco que debía encontrar" (148).

El 19 de marzo de 1905, día de San José, con motivo de un gran homenaje nacional que se le tributó en Madrid, «El Liberal» publicó toda una página, con un editorial, sendos artículos de Tomás Maestre y Tolosa Hernández, poesías de Frutos Baeza, Tornel y Hernández Illán, una nota del Ayuntamiento y un llamado "Mensaje del Instituto". Veamos algo de sus respectivos contenidos.

El editorial decía, entre otras cosas: "Todos los pueblos de España se disputan el honor de que sus manifestaciones sean las más significadas y las más expresivas. Murcia, en este caso que tiene motivos especiales de predilección por el gran autor dramático, cumple con sus deberes de patriotismo y de afán legítimo de asociar a su historia los recuerdos de la niñez de Echegaray y con dignidad y con cariño y con respeto" (149).

La poesía de Frutos Baeza se titulaba "Murcia a Echegaray" y era un largo romance, en el cual evocaba la infancia del escritor en la ciudad. Comenzaba de esta manera:

Si Murcia no fue tu cuna,
aunque murciano te llama,
Murcia arrulló los ensueños
purísimos de tu infancia.
Bajo su sol levantino
alborearon gallardas
las primicias de tu genio,
la luz pura de tu alma.

(147) Parece que se había rumoreado erróneamente en algún año anterior la concesión de este premio, lo que motivaría cierta cautela informativa.
(148) LIB 15-12-1904.
(149) LIB 19-3-1905.

De tus juegos infantiles
teatro fueron sus plazas,
sus jardines tu recreo,
sus laureles tu esperanza.
En su vega rumorosa,
en sus sendas solitarias,
en sus huertos olorosos
y al arrullo de sus palmas,
tu naciente fantasía
abrió sus potentes alas
para que volando diesen
un mundo entero a tu fama.

La de Tornel tenía dos partes, una, dedicada a San José, y la otra, "a don José", y lo más curioso de ella es la queja que manifestaba por el poco aprecio que empezaba a hacerse de los dramas de Echegaray, al escribir

Fuera de España le han dado
coronas de oro de ley,
y aquí la ruin envidia
le ofreció copa de hiel.

La composición de Hernández Illán subrayaba la emoción colectiva que suscitaban las escenas teatrales en que el autor acumulaba

gritos horrendos,
palabras entrecortadas
y hondos gemidos de angustia.

El "Saludo del Ayuntamiento" decía así:

"El Ayuntamiento de Murcia, que admira en D. José Echegaray una gloria nacional, y lo admira y venera como gloria de esta tierra murciana por haber vivido en ella, en esa edad de la juventud en que verdaderamente se nace a la vida, se adhiere con entusiasmo al homenaje que en el esplendor de su gloria le dedica la España culta, deseándole muchos años de vida para que testimonie, ante el mundo, con los destellos de su genio, que España es todavía la patria de hombres universalmente ilustres y que no se ha agotado en ella la raza de los grandes. / ¡Gloria y honra al poeta, al sabio, al literato, al matemático, al hacendista, al laborioso, al honrado, virtuoso y modestísimo D. José Echegaray, sobre cuyas venerandas sienes brillan a la par la corona de una ancianidad augusta y la del genio inmortal y creador que le inspiró tantas obras como ha alimentado el caudal admirable de las letras españolas! / Murcia 18 marzo 1905 / José Ayuso."

El "Mensaje del Instituto" tenía el siguiente texto:

"Excmo. Sr. D. José Echegaray. / En el homenaje nacional, de que V. va a ser objeto, como una de las mayores glorias españolas con que podemos todavía envanecernos, el Instituto de Murcia viene obligado a figurar de algún modo; porque siente de corazón la justicia que por sufragio universal se hace a los excepcionales méritos de V., hombre de ciencia superior y artista de primera línea; pero además, porque V. se educó en este Centro de enseñanza y su brillante hoja de estudios debemos considerarla, y la consideramos en efecto, como una de nuestras ejecutorias nobiliarias. En el nuevo salón de actos del Instituto, hemos acordado que autorice un sitio distinguido el retrato de V. Allí servirá de generoso estímulo a la juventud escolar y de lícito orgullo a este Centro docente. Su claustro se asocia con entusiasmo al tributo de admiración y simpatía que toda España dedicará mañana a V. Es obligación, la de manifestárselo, que cumplimos para satisfacción y honra nuestra. Murcia 18 de marzo de 1905. Andrés Baquero. Roque Novella. José Amigó. Eugenio Clemente Olaya. Víctor Fernández Llera. Pedro Bernal. Manuel Maza. José Calvo. Ceferino Pérez Marín. Joaquín Novella. Diego Giménez. Luis Séiquer" (150). A este mensaje se añadía la hoja de estudios de Echegaray, que reprodujimos en el lugar correspondiente.

Dejamos a un lado el artículo de Tolosa Hernández, que carece de referencias murcianas, y el trabajo de Tomás Maestre en el que se recogen —suponemos que fielmente— las declaraciones del laureado dramaturgo en una especie de entrevista monologal titulada "Echegaray murciano", y cuyo contenido se ha insertado en páginas anteriores.

El 20 de marzo de 1905 «El Liberal» publica una extensa información con el título de «Homenaje a Echegaray en Murcia», describiendo la manifestación popular celebrada en la ciudad, aparte del envío de adhesiones que las Corporaciones hicieron al homenaje nacional.

"A las cuatro de la tarde —leemos— una numerosa concurrencia, en la que tenían representación todas las clases sociales, se puso en marcha desde la calle de la Trapería hacia el Gobierno civil, abriendo paso la banda de Mirete y cerrando la de la Casa de Misericordia.

Al frente de la manifestación figuraban, entre otras muchas significadas personalidades, el alcalde de Murcia, los diputados a Cortes don Angel Guirao y don Miguel Jiménez Baeza, representaciones de varios círculos, periodistas y un gran concurso de gentes deseosas de asociarse a este acto.

(150) Lug. cit.

Al llegar la manifestación subieron al despacho del gobernador los que iban al frente de ella, rogándole que transmitiera a Madrid la expresión de entusiasmo de los allí congregados en representación de toda Murcia."

La información seguía de este modo:

"El alcalde Sr. Peña, desde el balcón de Gobierno, expresó en breves frases su complacencia por el acto que se celebraba. / El gobernador interino Sr. Carreño dio un viva a Echegaray. / A petición de la concurrencia salió a hablar (...) Martínez Tornel. / Con la sencillez y la sinceridad que le son peculiares impresionó a cuantos le escuchaban, reflejando de un modo admirable el sentir general en aquellos momentos. / Dijo que por el misterioso telégrafo sin hilos que une los espíritus se unía el de Murcia en aquella hora con el de los que en Madrid y en toda la nación dedicaban a Echegaray el entusiasta homenaje nacional. / Hizo alusión a las relaciones especiales que existen entre Murcia y Echegaray por haber pasado aquí su primera juventud. / Después de otras apropiadísimas consideraciones terminó con un ¡viva Echegaray! / Añadiendo luego: / ¡Viva Murcia! / Y ¡viva la España culta sin fanatismos! / La ovación tributada al popularísimo periodista murciano fue muy merecida y duró largo rato. / En su breve discurso vio reflejado el público todo cuanto en aquel momento sintió y debía expresarse. / Se comentó mucho y con elogio el discurso de Tornel" (151).

Como consecuencia de la manifestación fueron enviados varios telegramas a Madrid. El del gobernador interino al ministro de la Gobernación decía así: "En este momento termina una manifestación popular organizada en brevísimo tiempo, para adherirse al homenaje que en la capital de España se está realizando en honor del ilustre Echegaray.

Han tomado parte en esta manifestación todas las clases sociales, viniendo a este Gobierno al frente de ella una representación numerosa de las personalidades más distinguidas de la ciudad y de todos los elementos intelectuales, los cuales me han suplicado que dé cuenta a V.E. de la espontaneidad y solemnidad del acto.

Desde los balcones de esta casa gobierno, varios oradores han dirigido la palabra a los numerosísimos manifestantes, enalteciendo la justicia del homenaje nacional dedicado a Echegaray, como una de las glorias más grandes de España, aplaudiendo al Gobierno de S.M. que con tanto amor lo ha protegido, y hacien-

(151) LIB 20-3-1905.

do constar especialmente que el señor Echegaray es también para Murcia una gloria suya.

Lo que como murciano y como gobernador interino tengo el honor de comunicar a V.E."

En parecidos términos dirigió otro telegrama a Echegaray la comisión organizadora de la manifestación.

La Diputación, por su parte, se adhirió al homenaje nacional con el siguiente telegrama: "Excmo. Sr. D. José Echegaray. / La Diputación Provincial de Murcia se asocia con entusiasmo al justo homenaje de admiración que el pueblo español rinde en este día a vuestro preclaro ingenio y se siente orgullosa de que en su región se deslizara vuestra infancia y de que en ella percibiérais las primeras impresiones, que desarrolladas con el estudio y la inspiración, os han conquistado un lugar tan preeminente y glorioso en las esferas de la ciencia y del arte. – El presidente, Joaquín Carreño".

Finalmente, hay que señalar que el Círculo de Bellas Artes de Murcia, que igualmente estuvo representado en la manifestación, encargó que lo hiciesen en su nombre en la de Madrid tres ilustres escritores, dos de ellos murcianos: Federico Balart, Ricardo Gil y Salvador Rueda (152).

Al Ayuntamiento lo representó el actor Fernando Díaz de Mendoza, que telegrafió al alcalde Gaspar de la Peña, unas fechas más tarde, dándole cuenta de su gestión (153).

La revista «Murcia», dirigida por José María Arnáez y dedicada, según el subtítulo, a «Ciencias, Artes, Letras e Instrucción Pública», consagró unas páginas en su número 61 «En honor de don José Echegaray», en las cuales colaboraron, en verso, Frutos Baeza, Carmelo Calvo Rodríguez, Juan Céspedes y José Zamora, y en prosa, Manuel de la Revilla, J. Tolosa Hernández, Félix Martí y Alpera (desde Cartagena), Juan Ruiz, Manuel Benavente y José Dámaso García.

De los trabajos en verso, el más destacable es el de Frutos Baeza, que decía así (154):

---

(152) Lug. cit.

(153) El texto del telegrama decía: "Representé al Ayuntamiento de Murcia en la grandiosa manifestación hecha en honor de don José Echegaray e hice entrega del mensaje recibido. / Agradezco el honor dispensado y saludo a todos. Díaz de Mendoza.

El Ayuntamiento había encomendado su representación a Federico Balart y a Díaz de Mendoza (Acta Capitular de 25-3-1905), pero la enfermedad de aquél impidió su participación en el acto, según Ortega (Ob. cit., pág. 103).

(154) Revista *Murcia* 19-3-1905.

A Echegaray

Los que con ruin devaneo
y con media irrisoria
van tu talento y tu gloria
midiendo con regato,

no pensaron por su mal
que es vano sueño creer
que puede el genio caer
royendo en su pedestal.

Ni la fama ni la estima
medraron a ras del suelo,
sólo el águila de un vuelo
corona la enhiesta cima.

Y hoy por eso hasta la altura
de tu genio soberano,
desoyendo el grito vano
que la impotencia procura

en magnífica explosión
de orgullo, por tu valía
el mundo entero te envía
un ¡viva! de admiración.

Entre las colaboraciones en prosa es particularmente acertada la visión que da Félix Martí sobre el dramaturgo homenajeado:

"Echegaray llenó toda su época, toda una época de nuestra dramática y su nombre abarca los límites de todo un ciclo de nuestro teatro. Cuando el romanticismo a la antigua agonizaba en las tablas, Echegaray bebió en las fuentes de nuestro teatro clásico y reprodujo con vigoroso relieve todo el mundo de amores impetuosos, de celos, de venganzas, de quisquillas caballerescas, de preocupaciones pueriles y de apasionamientos trágicos. Y lo reprodujo con rara fortuna, con éxito asombroso, matizándolos de pensamientos felices y de imágenes orientales. Sus personajes no visten, en general, calzas y herreruelo ni ciñen espada; pero son enamorados, impulsivos y puntillosos como los antiguos y sus protagonistas, sus 'héroes', son constantes, nobles, bravos y magníficos" (155).

El día 21, Tornel publicó un artículo en «El Liberal», en el que desvelaba el sentido de su grito "¡Viva la España culta sin fanatismos!", en su discurso ante los manifestantes. Escribió Tornel: "... la regeneración de España es muy difícil,

(155) Lug. cit.

porque salimos de un fanatismo, para caer en otro. / Fanatismos, que (...) se pueden clasificar así: *fanatismo rojo,* el de los que creen que San José no es nadie; *fanatismo blanco,* el de los que dicen que Don José no es nada" (156).

Al mes siguiente, la compañía Villagómez estrena en el Romea *A fuerza de arrastrarse,* de Echegaray. La prensa señaló que el público murciano "siguió desde el primer momento el desarrollo de la acción con el interés que despiertan siempre las producciones del aplaudido y admirado dramaturgo que con solo una frase arranca un aplauso y en todos los finales de acto proporciona a los actores el gusto de presentarse en escena" (157). Unas fechas más tarde, el mismo elenco representó dos veces *Mancha que limpia.*

En la temporada siguiente, mediado octubre, los empleados del ferrocarril ponen en el Romea *En el seno de la muerte,* a beneficio del Hospital Provincial y Casa de Misericordia. Y hacia el final de esa misma temporada, en abril, la compañía de Donato Jiménez y el gran Francisco Morano representan en el mismo escenario *El loco Dios* y *A fuerza de arrastrarse.*

V I

Después, sobrevienen unos años de silencio. La estrella de Echegaray, pese al Nobel, estaba en declive. Algún comentarista, al elogiar al Benavente, escribía en Murcia cosas como esta: "Yo detesto y abomino del teatro de Echegaray, yo he combatido y continuaré combatiendo el teatro de Echegaray..." (158).

Tendrá que llegar el año 1911 para que otra compañía teatral, encabezada por la famosa Carmen Cobeña, represente esporádicamente en el Romea *Mariana* y *Mancha que limpia.* Justo es decir que el crítico de «El Tiempo», que firmaba «Arístides», ensalza mucho *Mariana* y elogia a su autor al escribir que "aún consigue dominarnos; se apodera de nosotros y nos arrastra por donde su fantasía quiere llevarnos" (159). Pero ni siquiera sus fieles Díaz de Mendoza y María Guerrero, que vienen a Murcia, una vez más, en 1912, ponen en escena las obras del laureado dramaturgo y sí las de Marquina, los Quintero, Villaespesa, Linares Rivas, Tamayo y Baus...

A comienzos de 1913 vuelve al Romea el célebre Francisco Morano, que representa *El gran galeoto* y *De mala raza.* El citado crítico «Arístides» reconoce que "Echegaray pasó", que "los personajes de frac diciéndonos cosas en romance han sido desterrados" y que en gran medida es "falso el teatro de Echegaray",

(156) LIB 21-3-1905.
(157) LIB 29-4-1905.
(158) Art. de Luis Morote, titulado «Benavente». LIB. 21-3-1909.
(159) «El Tiempo», 26-10-1911 (en adelante se cita por ET).

pero defiende la idea de que "nadie como él logra apoderarse del público y con todos sus recursos más o menos discutibles, subyugarlo y arrastrarlo al aplauso" (160).

Un año más tarde, en 1914, reaparece Morano en el Romea con *El prólogo de un drama* y *El estigma*. Esta última obra la interpretó "con tal intensidad escénica que hizo revivir el teatro de don José con toda la potencia con que se impuso hace veinticinco años" (161). En octubre, la compañía de Antonia Plana y Luis del Llano ponen en escena *De mala raza*, en su noche de despedida. Y en noviembre, un buen actor, Ricardo Calvo, con Lola Velázquez como primera actriz, ofrece de nuevo al público *El gran galeoto*, pero en un escenario nuevo: el Teatro Ortiz, que se convertiría más tarde en Central Cinema y posteriormente en Cine Rex. Tuvo un gran éxito el todavía llamado "hermoso drama" (162).

Este mismo teatro fue marco para la puesta en escena de varios dramas de Echegaray, a cargo del elenco de Manrique Gil, en la primavera de 1916: *De mala raza, El gran galeoto, Mancha que limpia*... Simultáneamente, la compañía Ferri-Tovar, representó en el Romea *El gran galeoto*.

El 14 de septiembre de ese mismo año, Echegaray muere en Madrid; entra *en el seno de la muerte*, víctima de una infección intestinal. Con él termina toda una época teatral, todo un modo de entender el teatro.

El 13 de diciembre, en el Romea, la compañía de Enrique Borrás y Ana Adamuz pone en escena, en una especie de homenaje póstumo su drama más significativo quizás: *El gran galeoto*. Y un crítico anónimo reconoce que el gusto del público queda "un poco alejado ya de todo lo que la dramática de este autor tiene de artificiosa, de exagerada", si bien resalta que la obra representada se mantiene mejor "por su falta de efectismo, por su mayor sinceridad" (163).

A partir de esta fecha, las representaciones de Echegaray en Murcia son cada vez más espaciadas y la crítica les presta poca atención, por ser obras muy conocidas y, en buena medida, poco sintonizadas con los gustos del momento.

El 4 de enero de 1917 la compañía de los hermanos Gómez Ferrer lleva al escenario del Teatro Ortiz *Mancha que limpia*, y el 27 de febrero, en el mismo local, el elenco de Luis Tovar representa *El gran galeoto*. La pareja Díaz de Mendoza-Guerrero vuelve a Murcia en octubre —tras larga ausencia— con *Mariana*.

El 23 de febrero de 1918 Fernando Ros y Guadalupe Mendizábal ponen en escena, en el Teatro Circo Villar, *Mancha que limpia*.

(160) ET 27-1-1913.
(161) LIB 7-1-1914.
(162) ET 1-12-1914.
(163) ET 14-12-1916.

El 1 de febrero de 1919, la compañía Codina ofrece en el Teatro Ortiz *El gran galeoto,* y la de Santacana y Alpuente, *Mancha que limpia,* el 29 de mayo, en el mismo local.

Esta última obra retorna casi un año más tarde, el 28 de mayo de 1920, como ejercicio práctico de los alumnos de Declamación del Conservatorio, pero en el Teatro Romea, el escenario de los grandes triunfos del dramaturgo casi murciano.

El 12 de noviembre de 1921, la compañía de Carlota Pla y Miguel Ibáñez da vida a *El estigma* en el Teatro Ortiz.

Todavía hay que señalar, por curiosa, una relación de Echegaray con Murcia, y es que el actor José Crespo –que ya había interpretado en el cine mudo español *Mancha que limpia* en 1924– estrenó *El gran galeoto* en inglés, en el Windsor Square de Los Angeles, en abril de 1928. El actor murciano hubo de memorizarlo en menos de un mes, con la inmensa dificultad de conocer muy poco aquel idioma y de tener que actuar sin apuntador.

– – –

Hemos dicho que Echegaray murió el 14 de septiembre de 1916. Era en aquellas fechas senador vitalicio y miembro de tres Academias: la Española de la Lengua, la de Ciencias Exactas y la de Ciencias Morales y Políticas. Había sido director de Obras Públicas y ministro de Fomento y dos veces de Hacienda (164).

Es posible que en sus últimos días, ya con *la muerte en los labios,* Echegaray evocase viejos recuerdos de infancia, embellecidos quizá por la distancia en el tiempo. Recuerdos de una Murcia muy lejana, tranquila y luminosa, pequeña y acogedora. "Yo fue niño en Murcia –escribió una vez– *y no he vuelto a serlo en ninguna parte*". Una ciudad en la que estudió las primeras letras y en la que se hizo bachiller. En ella trabó sus primeras amistades, asistió por primera vez al teatro y leyó sus primeros libros. En ella redactó su primer trabajo literario y construyó belenes caseros con estrellas de hojalata. En ella, en Murcia, con la ilusión de llegar muy alto, elevó desde el terrado de su casa, "sobre el hermoso azul del cielo murciano", alegres cometas de papel de colores.

(164) ET 15-9-1916.

DISCURSO DE CONTESTACIÓN
DEL
ILMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos:

La Academia Alfonso X el Sabio de Murcia acoge hoy, entre sus miembros, al periodista y escritor murciano Antonio Crespo, personalidad muy destacada en la dedicación constante a las letras murcianas y vinculada a esta Academia, a la que siempre distinguió con su aprecio, como él nos ha recordado con tanta emoción. Me corresponde a mí, en representación de la Academia y designado por nuestro Director, recibirle y darle la bienvenida en nombre de los componentes de esta Ilustre Corporación. Pero he de decir que no es la primera vez que el azar y las siempre gozosas coincidencias de la vida, me hacen acompañar en un acto de trascendencia académica a Antonio Crespo, quien, como es notorio y sabido, no necesita en esta ciudad y ante estas instancias académicas presentación y padrinazgo especiales.

Tal como ocurrió hace algunos años, cuando Antonio Crespo decidió presentar su tesis doctoral en la Universidad de Murcia, tras una larga trayectoria de dedicación profesional, y me escogió como Director de una Tesis que no precisaba orientaciones, más que las meramente administrativas, ya que el maestro era él y yo el discípulo, hoy, en circunstancias muy similares, doy la bienvenida a quien llega a esta Academia anunciado por sus muchos méritos y precedido por una obra literaria y crítica, cuya oportunidad, originalidad y documentación, todos hemos valorado y estimado, como más adelante indicaré.

Pero antes quiero hacer referencia, aunque sólo sea sumariamente, porque no procede hacer una biografía exhaustiva del nuevo académico, a algunos de sus

méritos. Los que le conocemos de la vida profesional y académica, sabemos de su dedicación al estudio y de su interés por estar al día en cada momento, y por estar plenamente capacitado para aquellas profesiones que ha ejercido o ejerce. Honradez y seriedad que le han llevado a poseer un Doctorado, en Filología Románica por la Universidad de Murcia, y tres Licenciaturas, la de Derecho y la de Filosofía y Letras, por la Universidad de Murcia, y la de Ciencias de la Información, por la Universidad de Murcia, y la de Ciencias de la Información, por la Universidad Complutense de Madrid, además de los estudios completos de Magisterio y de la Escuela de Periodismo de Madrid.

Debemos hacer referencia también a su trayectoria profesional como periodista durante más de treinta años en el diario *La Verdad,* a lo largo de los cuales ha desarrollado una actividad más que notable en distintos campos, pero quizá entre los que hay que destacar los cometidos culturales, información sobre libros y, sobre todo, durante muchos años, crítica de cine, que habrá de convertirse en una de sus especialidades más fundamentadas. En el campo del periodismo, ha desarrollado actividades de gran importancia social, como lo fue la presidencia de la Asociación de la Prensa de Murcia entre 1975 y 1983, en años difíciles de transición política, en los que la Asociación de la Prensa se convirtió en uno de los focos más activos de promoción cultural, llegando a ser obligado en la ciudad de Murcia que, para que un libro tuviese éxito y difusión, debía ser presentado en los salones de la prestigiosa corporación periodística. Crespo también fue consejero en Madrid de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa de España, entre 1979 y 1983.

Sus colaboraciones en la prensa no sólo se han reducido al ámbito del diario *La Verdad*, ya que ha sido corresponsal en Murcia del diario *Pueblo* de Madrid, del *Diario de Barcelona* y de *La Estafeta Literaria* y colaborador de revistas *Insula* e *Índice* en diferentes ocasiones. Participó en revistas universitarias como *César, Alcalá, La hora* desde 1947 y llegó a dirigir la revista *Encuadre,* entre 1954 y 1956. De sus éxitos en la prensa, destaca la obtención del Premio Ciudad de Murcia de Periodismo en 1975.

Otra actividad profesional, a la que Crespo ha dedicado gran parte de su tiempo, es el ejercicio de la enseñanza en un Colegio privado de Murcia hasta 1982. Por su trabajo en este terreno fue premiado con el título de «Colegiado distinguido» del Colegio de Doctores y Licenciados de Murcia, con la Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio y con la Medalla de Plata del Mérito Sindical, entre 1969 y 1972.

Pero quizá es mucho más destacada su actividad literaria como narrador, como investigador de la historia de la literatura en Murcia y como estudioso del cine. Por estas actividades recibió el Premio Martínez Tornel de novela corta en 1968 y el Premio «Chys» de Artes y Letras en 1969, además de ser nominado

para el premio del C.E.C. en Madrid, en 1966, por su libro *El guión de cine,* actividad a la que ha dedicado varios ensayos sobre didáctica y estética cinematográficas.

Antonio Crespo publicó en 1968 *Un plazo para vivir,* novela corta en la que el protagonista Andrés, pendiente de un diagnóstico médico amenazador, examina su vida en una ciudad peculiar que sabemos que es Murcia por propia confesión del autor. El personaje, que se enfrenta con su propio tiempo y con la asfixiante ciudad, llena de prejuicios, en la que le ha tocado vivir, analiza la inanidad de su vida que no le ha conducido a ninguna parte. Los intransigentes personajes que le rodean, muestran lo deprimente de la situación que Crespo plasma con soltura y evidente penetración psicológica. El Andrés de *Un plazo para vivir* es un personaje singular en una sociedad concreta y la ejecución de la novela responde bien a los modos de la narrativa de los años sesenta en España.

Muy distinto es *Ficciones,* publicado en 1987, libro de relatos breves compuesto de quince cuentos, con los que Crespo consigue un conjunto unitario que parece tener un mismo objeto: dar cuenta de cómo la realidad cotidiana, la vida gris de cada día —que Crespo encarna en personajes vulgares, oficinistas y modestos empleados— puede llegar a poseer un sesgo de fantasía, un estimulante componente de ficción, por más que éste resulte ser contradictorio y, en algunos casos, fatal. Inmerso en complejos procesos psicológicos y mentales, que van desde el sueño a la imaginación desbordada, desde la alucinación al presentimiento, el protagonista de turno cruza el umbral de lo racional y entra en el mundo de Borges en «ficción». El conjunto, de gran calidad estilística, sobresale igualmente por la gran penetración psicológica y por el hábil mantenimiento del interés hasta llegar al final escalofriante.

Muy interesante es también su actividad como estudioso de la historia literaria de la región, que se ha especializado en tres frentes: historia del Teatro Romea, en sus más diversos aspectos, desde el arquitectónico al de las representaciones y puestas en escena, desde el social al anecdótico y biógrafo de actores, autores y directores, desde el literario desde el punto de vista de los géneros dramáticos al sociológico-literario, con análisis de gustos y costumbres de los espectadores de nuestro primer coliseo. Fruto de sus investigaciones documentales y de muy primera mano son los ensayos *Un viejo teatro cuenta su historia* de 1969, *La pintura del techo del Teatro Romea* de 1984 y la monumental obra *El Teatro Romea de Murcia en el siglo XIX,* estudio de próxima publicación con el que Antonio Crespo obtuvo su título de Doctor con gran éxito ante un tribunal presidido por Andrés Amorós. Relacionado con la historia de las representaciones hay que destacar su temprano estudio *Noticia de la zarzuela «Las ladradoras de Murcia»,* de 1959, sobre la obra de Don Ramón de la Cruz ambientada en nuestra región.

Otro de los aspectos tratados por su obra investigadora se refiere a la historia de la prensa y de los periodistas de Murcia. Pacientemente, Crespo, asiduo del Archivo y la Hemeroteca Municipal de Murcia, en la que trascurre su metódico e incansable trabajo como investigador, ha podido construir estudios sobre nuestra prensa que hoy debemos considerar de uso obligado para cualquiera que tenga que investigar este mundo. Estudios sobre revistas como *Oróspeda, El Bazar Murciano* o *Azarbe*, el ensayo *La prensa periódica en la ciudad de Murcia* de 1986 y el libro *La obra literaria de los periodistas murcianos* de 1985 son instrumentos en los que se une la capacidad crítica con el rigor documental y la seriedad en la selección de fuentes de información, obras en definitiva que, a pesar de su ameno aspecto de ensayos de divulgación, llevan tras de sí muchas horas de investigación y de dedicación en archivos y hemerotecas.

Y, por último, hay que destacar su estudio dedicado a *Las novelas sobre Murcia*, de 1981, pionero en las investigaciones sobre el género entre nosotros y que nos ofrece una imagen de Murcia, ya estudiada en su ensayo anterior *Aire y donaire de Murcia*, de 1975, como personaje principal o secundario, como lugar o espacio de ficción, en una buena porción de novelas que tienen a nuestra ciudad como protagonista y cuyo más representativo sería *Otoño en la ciudad* de José Ballester, escritor que podemos considerar maestro en tantos aspectos de nuestro nuevo académico.

El ensayo que ante nosotros ha leído, sobre la vinculación a Murcia del dramaturgo y Premio Nobel de Literatura José Echegaray viene a unirse a esta obra investigadora cuyas cualidades todos conocemos y cuya seriedad y rigor hemos podido comprobar hoy una vez más. La Academia Alfonso X el Sabio contará, a partir de ahora, con su presencia entre nosotros de manera institucional y efectiva, una presencia que, hay que decirlo nuevamente, se ha hecho real antes en varias ocasiones a través de colaboración, ediciones y estudios de Antonio Crespo por esta Institución publicados.

Sea bienvenido quien con tales antecedentes viene anunciado y quien con su prometida colaboración tanto ha de contribuir a la seriedad y el rigor que los altos fines de esta Institución exigen para bien de Murcia y de su región.

BIBLIOTHECA ACADEMIAE OSLOENSIS